



## Obispos Fulgentinos

### A MODO DE PRESENTACIÓN

Desde mis ya lejanos años de Seminario, me llamó siempre la atención, el influjo extraordinario que el viejo y querido Seminario Fulgentino había tenido en la cultura de Murcia y de sus hombres, hasta el extremo que podríamos afirmar que, durante siglos, fue yunque donde se forjaron los hombres del mañana y taller de las más claras virtudes humanas y religiosas... constituyendo como el núcleo fundamental de las futuras Universidades murcianas, así como del Instituto Provincial.

Tanto en aquellas épocas lejanas, como cuando años más tarde su labor formativa se circunscribe exclusivamente a los clérigos, han ido saliendo de sus aulas y sus claustros venerables, tanto primeras figuras de la Política y las Letras, como incontables legiones de Sacerdotes de Jesucristo y, lógicamente, entre ellos han destacado los que han llegado a la plenitud del Sacerdocio: Los Obispos.

Con el deseo de contribuir a que nuestro Seminario sea conocido por sus frutos de virtud, santidad y ciencia en este IV Centenario de su fundación, me he embarcado –gustosamente por cierto– en ofrecer a mis lectores las semblanzas biográficas (que no vidas completas) de los *veinte* fulgentinos que alcanzaron el Episcopado.

Fundado el Seminario en 1592, al principio sólo con Estudios de Humanidades, con gran dependencia de la Catedral, años más tarde al liberarse de la asistencia al Coro, los Estudios se amplían a Filosofía y Sagrada Teología, que se cursan en las cátedras conventuales de Santo Domingo y San Francisco, amén del Colegio de la Compañía de Jesús... Como fruto de esta época tenemos un solo Obispo: Verdín de Molina.

Con los Obispos Belluga y Rubín de Celis alcanzan los estudios del Seminario su época de oro: Se fundan incluso las Cátedras de ambos

Derechos; como consecuencia de esta subida de nivel, nos encontramos con las figuras episcopales de Alcaraz y Belluga y Muñoz y Güiill, éste último intenta revitalizar en su diócesis catalana de Vich el modelo de San Fulgencio. Como «fulgentinos de exportación» podemos considerar a Puyal y Poveda, quien desde su Auxiliaría de Toledo apoya a sus condiocesanos Pérez Viala y Lera y Cano y como últimos astros de esta auténtica «constelación fulgentina» a Martínez-Carlon Teruel y sobre todo, como hombre representativo de una época al futuro Patriarca de las Indias, don Antonio de Posada y Rubín de Celis...

Inmersos ya en el proceloso siglo XIX, pero conservando viejas esencias, nos encontramos con la figuras venerables de los Obispos: Alguacil y Rodríguez, Asensio y Pobes, Caparrós y López y Beltrán Asensio, procedentes del sufrido y benemérito clero parroquial, con notoria experiencia que ponen en práctica con nuevos modelos de apostolado.

Y cerramos esta brillante relación, con los que hemos tenido el placer de conocer personalmente o con referencias muy inmediatas y fidedignas. Aquí destacan los «Romanos» García y García, de preclara inteligencia, Mérida Pérez con sus cinco Doctorados, Rector de la Universidad de Murcia; Ródenas García, de inolvidable pontificado en la Diócesis almeriense, y sus coetáneos: Frutos Valiente, orador sagrado notabilísimo, fallecido prematuramente cuando tanto se podría esperar de él; la sabiduría y bondad paternal de Cavero Tormo, recordado con cariño en Coria y las dotes de organización y estilo evangélico del cartagenero Padre Carmelo Ballester...

## **DON FRANCISCO VERDÍN DE MOLINA**

Obispo de Guadalajara y Michoacán (Méjico)

Hijo del comerciante genovés, avecindado en Cartagena, Juan Bautista Verdín y Carro y de la albacetense doña Beatriz de Molina y Aguado, se bautizó en la Parroquia de Santa María de Gracia el 27 de febrero de 1624<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre el Obispo Verdín de Molina tenemos las siguientes publicaciones: «Don Francisco Verdín de Molina, un Obispo murciano en el México Virreynal» (*Murgetana* 1971). «Aportación documental a la biografía del Ilm.º don Francisco Verdín de Molina, Obispo de Guadalajara y Michoacán». *Boletín* oficial del Arzobispado de Guadalajara de Jalisco (Mexico), abril de 1972.

Siete años contaba el futuro Obispo cuando sus padres se trasladaron a Murcia, en cuyo Seminario Conciliar de San Fulgencio cursó los estudios eclesíasticos, así como también en la Universidad de Salamanca algún curso de los finales de su carrera.

Antes de ordenarse de presbítero, siendo «Clérigo de Menores Ordenes» realizó un viaje a Roma, obteniendo una Canongía de Gracia en la Catedral murciana, de la que tomó posesión el 8 de junio de 1646. Dos años después, habiendo fallecido a consecuencia de la epidemia de la llamada «peste valenciana» el Obispo don Juan Vélez de Valdivieso, fue elegido Vicario Capitular de la Diócesis.

Al ser enviado a Roma como Embajador del Rey de España para la definición del Dogma de la Inmaculada, el Obispo de Plasencia don Luis Crespí de Vallaura, le designó como Gobernador de aquella Diócesis, hasta que en 1663 el nuevo Obispo de Cartagena don Mateo de Segade y Bugueyro le nombró Provisor y Vicario General, aunque le duró el cargo poco tiempo, ya que sin duda por influencia de Segade que había sido Arzobispo de Méjico, fue presentado por el Rey Felipe IV para la Diócesis de Guadalajara en aquel remoto Virreynato.

El día 30 de mayo de 1665, ante Cristóbal de Vilches, hacía su testamento, previsoramente, dados los peligros del mar y tierra que le esperaban y, habiendo embarcado en Sevilla el 3 de julio, llegaba a su lejana Diócesis el 1 de marzo de 1666, recibiendo la consagración episcopal el 26 de junio del mismo año, de manos del Ilm.º don Fray Marcos Ramírez de Prado, Obispo de Michoacán.

Desempeñó con celo su cargo pastoral, visitando hasta los lugares más remotos e incomunicados de su Diócesis. Logró para su Catedral la creación de las Prebendas Magistral y Penitenciaria, fomentó la devoción popular a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, construyendo junto a su famoso Santuario un nuevo y amplísimo cementerio.

Fue asimismo generoso benefactor de los Padres Mercedarios, ayudándoles a la terminación de su artístico templo.

El día 5 de enero de 1670, en su Catedral de Guadalajara, actuaba Verdín como consagrante del nuevo Obispo de Michoacán, el Agustino

---

«Don Francisco Verdín de Molina, un ilustre y desconocido cartagenero» *Idealidad* (abril-mayo 1974) y finalmente: «La Diócesis de Cartagena y la aventura de América». Colección *Carabelas*, Murcia 1993, págs. 55-104. Asimismo el Profesor VILAR RAMÍREZ, Juan Bta., en su libro «Murcianos en América» ha tenido la bondad de citarme.

Calzado Fray Francisco Antonio Sarmiento de Luna, al que años después habría de suceder<sup>2</sup>.

El Ayuntamiento de Murcia, que no le olvidaba, en sesión capitular de 30 de agosto de 1672, habiendo fallecido el Obispo Segade, acordaba escribir a Su Majestad para que le confiriera este Obispado «por haber sido Canónigo desta Sta. Iglesia y Gobernador dos veces deste Obispado», pero por lo visto los planes del Rey eran muy distintos ya que en diciembre de 1673 se le expedían las Bulas para su nuevo Obispado de Michoacán, del que tomaba posesión en mayo del año siguiente, falleciendo antes del año: 29 de abril de 1675, siendo sepultado en el panteón de Obispos de aquella Diócesis.

La noticia de su muerte llegó a Murcia casi un año después. El Cabildo Catedralicio le hizo solemnes funerales en la Catedral y también se le hicieron en el Convento de Justinianas de Madre de Dios, donde el fallecido Obispo tenía dos hermanas monjas y del que había sido generoso bienhechor costeando el retablo de la Capilla Mayor años antes.

## **DON MANUEL MUÑOZ Y GÜILL**

Obispo de Vich.

Natural de Murcia, hijo del Notario y Secretario del Ayuntamiento don Ignacio Muñoz y de doña Inés Güill y Collado, nació muy a finales del siglo XVII<sup>3</sup>. Fue alumno muy destacado del Seminario Fulgentino y, pasando después a Alcalá de Henares, ingresó en su famoso Colegio Mayor de San Clemente, siendo posteriormente Catedrático de Teología y Canónigo Magistral de la Colegiata de los Santos Justo y Pastor.

El Ayuntamiento de Murcia en sesión capitular de 2 de mayo de 1744 acordaba darle la enhorabuena por su elevación al Episcopado, recordando a la vez los méritos y servicios de su difunto padre y

---

<sup>2</sup> Dada la escasez de Obispos en América y las grandes distancias que separaban unas Diócesis de otras, la Santa Sede concedió el privilegio de que en las consagraciones episcopales actuara un solo Obispo como consagrante, aunque asistido por dos Dignidades Catedralicias que podrían usar mitra en tal ceremonia.

<sup>3</sup> No he podido localizar todavía en Murcia la bautismal de este obispo; su hermana Magdalena figura como bautizada en San Bartolomé el año 1695. Poco después del fallecimiento del padre, doña Inés vende la casa que tenían en las cercanías del Convento de Sta. Isabel a don Nicolás Salzillo, padre del famoso escultor.

felicitando también al ilustre murciano don Gabriel de Olmeda por la parte que se suponía había tenido en el nombramiento del nuevo Obispo<sup>4</sup>.

El día 24 de abril del mismo año había comunicado el nuevo Obispo al Cabildo Catedral vicense su designación como nuevo Pastor de la Diócesis y el 5 de septiembre tomaba posesión de la Mitra.

Buen canonista por lo visto el Obispo Muñoz y Güill, hizo celebrar dos Sínodos Diocesanos (1745 y 1749) cuyas Constituciones, así como un documentado resumen de las anteriores, imprimió en la misma Episcopal Ciudad de Vich, Pedro Morera<sup>5</sup>.

El año 1748 publicó dos interesantes Cartas Pastorales, una dedicada exclusivamente al Clero, sobre la necesidad de la vida de oración para la vida pastoral y la segunda a los padres de familia sobre la crianza y educación de sus hijos.

Pero sin duda el hecho más trascendente en la vida de este Obispo fulgentino fue la erección del Seminario Conciliar, intentada varias veces por sus antecesores y que él sin duda soñó como una copia del Seminario de San Fulgencio de Murcia, como hemos podido deducir por detalles muy significativos.

El día 9 de julio de 1748, convocados por el Obispo, se reúnen los Capitulares de la Catedral vicense y acuerdan la necesidad de dicha fundación, así como los medios económicos necesarios para su sostenimiento; designan a dos Canónigos como Delegados del Cabildo, quienes junto a otros dos Beneficiados y otros dos sacerdotes designados por el Obispo componen la Junta Rectora y Gestora del futuro Seminario.

Como medio de sustentación o renta fija del Seminario, el Obispo Muñoz y Güill había conseguido un Real Decreto (29 septiembre 1748), apoyado más tarde por un Rescripto Pontificio (30 junio 1749), por los que se asignaban para el sustento de los futuros Colegiales lo que entonces se denominaban ANNATAS, que eran las anualidades que los herederos de los Párrocos y Beneficiados percibían por costumbre

---

<sup>4</sup> Don Gabriel de Olmeda y Aguilar, Caballero de Santiago, Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejero de Hacienda y Fiscal de la Cámara de Castilla, nació en Mula en 1704 y falleció en 1758. En 1745 se le concedió el Título de Marqués de los Llanos de Alguazas, donde tenía grandes posesiones y era Regidor Perpetuo (mi gratitud a don Luis Lisón por estos datos fidedignos).

<sup>5</sup> LORENZO VILLANUEVA, Jaime: «Viaje Literario a las Iglesias de España», Tomo 7.º, pág. 119 (Valencia 1821).

inmemorial a la muerte de los mismos, a lo que más tarde se añadiría otra pensión subvencionada por todos los Párrocos del Obispado.

Ya podemos suponer la impopularidad que estas medidas produjeron en el Clero diocesano, por lo que el Vicario General hubo de publicar un curioso documento en el que se nos hace una amable descripción del Seminario Fulgentino:

«El señor Obispo se crió hasta graduarse en el Seminario Tridentino de la Ciudad de Murcia, y en su tiempo había ciento ochenta Seminaristas baxo la protección del Señor Cardenal Belluga y de dicho Seminario está España llena de Obispos, Togados, Canónigos de Oficio, Dignidades, y el Arzobispado de Toledo de Párrocos en las Parroquias de más importancia»<sup>6</sup>

Desgraciadamente el buen Obispo Muñoz y Güill no pudo ver terminada su obra, ya que falleció el 30 de septiembre de 1751, siendo sepultado en la Capilla de San Bernardo de su Catedral. Si bien es verdad que como nuevo Moisés vió la tierra prometida sin entrar en ella, tampoco es menos cierto que el Seminario por él fundado, al correr de los años llegó a conseguir una gran altura, saliendo de sus claustros hombres tan eminentes como San Antonio María Claret y Jaime Balmes, cobrando una vez más actualidad la conocida frase evangélica: «Ni el que planta ni el que riega, sino *Dios* que da el incremento».

## **DON JOSÉ ALCARAZ Y BELLUGA**

Obispo de Tarazona.

Natural de Motril (Granada) hijo de don José Alcaraz y doña Ignacia Belluga y Moncada, hermana del gran Obispo de Cartagena y después Cardenal don Luis Belluga y Moncada, nació en 1702. En 1715 vino a Murcia como Paje de su tío, quien le hizo ingresar en el Seminario en el Seminario fulgentino y cursar la Sagrada Teología en el Colegio de la

---

<sup>6</sup> Hay una evidente exageración en estas afirmaciones, porque por aquellos años sólo había *dos* obispos fulgentinos en España: los de Vich y Tarazona; desconozco el número de «Togados, Canónigos de Oficio y Dignidades». En cuanto a la Diócesis de Toledo sí es cierto que hubo durante muchos años un trasiego de sacerdotes murcianos a ella (tengo documentados varios), pero no precisamente ocuparon las parroquias más importantes. Creo digno de recordar a guisa de curiosidad, que el Obispo Muñoz Güill estatúa la uniformidad de sus futuros Colegiales así: «Sotana negra con capa negra también y becas de media cintura a los talones de color *verde*», sin duda recordando la añorada beca fulgentina.

Compañía de Jesús. Ordenado sacerdote, le dió su tío una Ración entera en la Catedral de Murcia y poco después la Dignidad de Arcediano de Cartagena en la misma. Actuó durante varios años como Delegado del Cabildo en la construcción de la fachada principal de la Catedral murciana.

El 30 de abril de 1741 era designado Obispo de Tarazona; el Ayuntamiento de Murcia le felicitaba capitularmente reunido en 20 de mayo del mismo año, escribiendo a su tío, el Cardenal Belluga, residente en Roma sobre «el gusto con que ha celebrado la Ciudad esta noticia, dándole asimismo la enhorabuena».

Apenas llegado a su Diócesis, en diciembre del mismo año fallecía el Obispo de Cartagena, don Tomás José de Montes, y el Ayuntamiento de Murcia acordaba solicitar del Rey se concediera este Obispado al novel Obispo de Tarazona, escribiendo al efecto a su tío, el Cardenal; pero una vez más fallaron los cálculos de los ediles murcianos toda vez que el Cardenal en 3 de marzo del año siguiente se excusaba de intervenir en el asunto «particularmente cuando se trata de cosa tan suya como su sobrino... dando las gracias a la Ciudad»...

La breve estancia del ilustre fulgentino en Tarazona se caracterizó por su celo pastoral y austeridad de vida. Un curioso MS del Archivo Municipal de Murcia lo hace constar así:

«...fué la más viva y exemplar copia de los Santos Padres ya dedicándose a la lectura y enseñanza, ya consagrándose al alivio de las necesidades y particularmente durante la peste que asoló su Diócesis, en la cual sacrificando su tiempo y rentas a la asistencia de los enfermos se quedó con lo simplemente necesario para su manutención y con una mula para visitar su Obispado»<sup>7</sup>.

No es en cambio tan amable la información que desde Tarazona nos hicieran hace años:

«Fue nombrado Obispo de esta Diócesis cuando contaba sólo 38 años. Muy virtuoso y de gran influencia en Roma y en la Corte de Madrid. Tuvo que hacer frente a continuos pletios con Calatayud, Alfaro y Tudela y luego otros con el Cabildo de Tarazona. A la muerte de Felipe V perdió una gran parte de su influencia y, disgustado por tantos contratiempos, renunció a la Mitra, siéndole aceptada la renuncia el 23 de abril de 1755»<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> A.M.M. (Autor anónimo, parece de finales del XVIII).

<sup>8</sup> Carta del Archivero Diocesano de Tarazona don Manuel Martínez y del Vicario Capitular de la Diócesis Monseñor Antonio de la Torre y Torres, de 13 de agosto de 1968, vaya para ellos mi agradecimiento póstumo.

Alcaraz y Belluga buscó la paz del claustro en el Convento del Desierto de las Palmas de los Padres Carmelitas Descalzos y después en la Cartuja de «Ara Christi» en las cercanías de Valencia, pero no habiéndole probado por la proximidad al mar, vino a refugiarse en el Convento que los Padres Filipenses tenían en Murcia, fundación de su tío el Cardenal.

Permaneció en este amable retiro cerca de treinta años, dedicado por entero a la oración y a escribir algunas obras latinas y castellanas, invirtiendo los 300 ducados de su pensión en obras de caridad y la compra de libros.

Falleció el día 26 de enero de 1785, a los ochenta y cuatro años de edad, siendo sepultado en la iglesia de San José de los Padres Filipenses de Murcia.

### **DON REMIGIO DE LA SANTA Y ORTEGA**

Obispo de Panamá, Arzobispo de La Paz, Obispo de Lérida.

Natural de Yecla, de familia hidalga, fueron sus padres don Pablo de la Santa y Muñoz y doña Manuela Ortega e Ibáñez, cursó los estudios eclesiásticos en San Fulgencio en Murcia, obteniendo los Grados Mayores en la Universidad de Gandía, siendo durante algunos años profesor en el Seminario de San Miguel de Orihuela.

Años más tarde ganó por oposición una Canongía en la Real Colegiata de San Isidro de Madrid, destacando en la Corte borbónica por su predicación.

La desaparición del rico Archivo Parroquial de Yecla nos ha impedido conocer la fecha de su nacimiento y ordenación sacerdotal, supongo acaecido el primero hacia 1745 y la segunda alrededor de 1769.

El día 20 de abril de 1792, reunido capitularmente el Ayuntamiento de Yecla se daba por enterado —gracias a una galana carta— del nombramiento del ilustre yeclano para la Diócesis de Panamá. Desconozco dónde tuvo lugar la consagración episcopal del nuevo Prelado.

Nos consta positiva y documentalmente que el día 31 de enero de 1793 hacía su entrada en la capital de su Diócesis, tomando posesión al día siguiente<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> HERNÁEZ, Francisco Javier (SJ). «Colección de Bulas y documentos referentes a la Iglesia en Hispano-América y Filipinas». M. 1888. pág. 135.

Cuatro años después, en merecido ascenso –a lo que creo– era promovido a la Sede Arzobispal de La Paz, capital hoy de Bolivia, perteneciente en aquel entonces al inmenso Virreynato del Perú.

Según el «Diccionario Histórico del Departamento de La Paz» publicado en 1915 por el sectario don Nicanor Aranzáez, nuestro don Remigio.

«Fue trasladado a La Paz en 24 de julio de 1797; llegó a la Ciudad en 22 de octubre de 1798, tomó posesión el domingo 10 de febrero de 1799, a las cuatro de la tarde. A los dos años de su episcopado hizo la Visita Pastoral penetrando hasta las Misiones de Caupolocán».

Tocaron a don Remigio de la Santa días muy difíciles al frente de su Arzobispado: El comienzo de la Guerra de la Independencia en España y los primeros brotes de insurrección en aquellas lejanas Provincias y Reinos de nuestro Imperio.

La actitud del Arzobispo, desde un principio, fue de total y absoluta lealtad a la Corona de España, lo que le valió el reconocimiento de ésta a sus innegables méritos y abnegados servicios y, por parte de los historiadores de la insurrección, los más tremendos dicitos contra su persona y actuación pastoral y política<sup>10</sup>. El de tan desagradables incidentes y enconadas persecuciones por parte de los insurrectos fue la comparecencia del Arzobispo La Santa el 8 de febrero de 1810 en la Real Audiencia de La Plata, para justificar tanto su actitud verdaderamente leal a la Corona, como su forzada ausencia de la Archidiócesis de La Paz.

De signo totalmente distinto a las fieras y sectarias afirmaciones de los escritores americanos es el informe fidedigno que el 24 de julio del histórico año 1812 firmaba el Teniente General don José Manuel de Goyeneche «General en Jefe del Alto Perú» y que es una apasionada defensa del anciano Arzobispo para el que solicita la Cruz de Carlos III.

El favorable informe de Goyeneche dio sus resultados, aunque no tan pronto como él hubiera deseado: A falta de la de Carlos III, se concedió a don Remigio la Gran Cruz de Isabel la Católica y a falta de un merecido Arzobispado en la Península, se le otorgó el Obispado de Lérida, uno de los mejores de Cataluña.

---

<sup>10</sup> Es muy digna de agradecer la generosidad del Cronista Oficial de Yecla, don Miguel Ortuño Palao, quien me ha proporcionado interesantes noticias sobre el Arzobispo La Santa, que hemos consignado en nuestro libro «La Diócesis de Cartagena ante el V Centenario», Murcia 1993, págs. 105-129.

En julio de 1818 el Ayuntamiento de Yecla le designaba para presidir una comisión que habría de visitar a Fernando VII para agradecerle una regia concesión en favor de la Villa y en septiembre del mismo año el Cabildo Catedral de Murcia se hacía eco de la visita que don Remigio iba a hacer al Obispo de Cartagena don José Jiménez Sánchez.

Es realmente sobrecogedor que el nuevo Obispo de Lérida no llegara a tomar posesión de su Diócesis, por haber fallecido en Tárrega el 14 de noviembre de 1818 cuando se encaminaba a su Sede<sup>11</sup>.

### **DON ATANASIO PUYAL Y POVEDA**

Obispo de Caristo (Auxiliar de Toledo) y de Calahorra.

Tal vez después de Posada y Rubín de Celis, sea este Obispo uno de los fulgentinos más importantes en la Historia Eclesiástica de España.

Nació el 2 de mayo de 1751 en Alpera (hoy provincia de Albacete y entonces diócesis de Cartagena), hijo de don Antonio Puyal y doña Luisa Poveda, ilustre y piadosa familia que tuvo otros dos hijos jesuitas.

Cursó con gran brillantez los estudios en el Seminario de San Fulgencio, ocupando antes de su ordenación sacerdotal alguna Cátedra y pronunciando algún discurso que mereció los honores de la imprenta<sup>12</sup>. En cambio yerra Baquero cuando afirma en sus «Hijos ilustres de Albacete» que había sido Rector del Seminario, nombrado por el Obispo Rojas.

Cuando contaba apenas 28 años fue llamado a Toledo por el sabio Cardenal Lorenzana con el cargo de consultor. Se afirmaba de él por aquellos años que «su persona era conocida de pocos, mientras que su

---

<sup>11</sup> Mi gratitud a Mossen Garriga, párroco de Tárrega que me ha enviado amablemente la partida de defunción del obispo de Lérida. El deceso ocurrió en el Convento de Padres Mercedarios de Tárrega donde se hospedaba, se le hizo entierro con asistencia del clero secular y padres mercedarios, siendo trasladado el cadáver a Lérida y recibiendo sepultura junto al púlpito de la Catedral, al lado de su antecesor el Obispo Sánchez Ferragut, el que consagró la Catedral Nueva en 1783.

<sup>12</sup> «*Athanasii Puialii*. In murciense D. Fulgentii Seminario Humanarum Litterarum Professoris.

Oratii de Sapientiae laudibus, earumque Artium, quibus in continétur, ac praecipuae Studii Theologici.

Habita in eodem Seminarii a.d. XII Kalendas October (1776) cum studiorum currícula essent íterum repétenda. Murciae. Apud Philipi Teruel» (Archivo Municipal, Murcia: Signatura: II-A-10 y I-E-3).

literatura resonaba por los ángulos de tan vasto teatro». Por indicación del Cardenal opositaría a una prebenda en la Catedral de San Isidro de Madrid, al mismo tiempo que –según Baquero– «obtenía grandes éxitos oratorios en el púlpite».

Tan elevadas dotes no podían permitir que el señor Puyal permaneciera indefinidamente «sub modio» sino que le elevaron con toda justicia «super candelabrum» –siguiendo la frase evangélica–: El 20 de junio de 1790 se le designaba Obispo Titular de Caristo y Auxiliar del Cardenal de Toledo, especificando que tendría que residir en Madrid con obligación de desplazarse a Orán, cada vez que la necesidad lo requiriese, recibiendo como «congrua sustentatio» la cantidad de 300 ducados sobre los frutos de la Mesa de Toledo.

La consagración episcopal tuvo lugar en Madrid el 8 de agosto del mismo año. Consta que el consagrado tenía el Doctorado en Teología por la Universidad de Toledo y era Teólogo del Cardenal de la misma<sup>13</sup>.

Una faceta para nosotros muy simpática en la vida de este ilustre fulgentino, la constituye el apoyo que prestara a sus condiocesanos, destacando entre éstos el ilustre don Diego Clemencín y Viñas<sup>14</sup> y su paisano (de Peñas de San Pedro) don Juan Nepomuceno de Lera y Cano, quien después de ser Párroco de El Salvador de Madrid, sin duda por influjo de Puyal, obtuvo la Mitra de Barbastro.

Al fallecer en 1800 el Cardenal Lorenzana, le sucedió en la Mitra de Toledo don Luis de Borbón y Vallabriga, Arzobispo de Sevilla, hijo del Infante don Luis y pariente próximo del Rey Carlos IV. Este bondadoso y humilde Prelado, conocedor de sus limitaciones y de la valía de Puyal, le nombró inmediatamente su Obispo Auxiliar y Vicario General de la extensa Archidiócesis Primada.

Al principio de la Guerra de la Independencia, ausentes los Reyes en Francia e invadida España por las tropas napoleónicas, temiendo el Cardenal Borbón caer prisionero de éstas, se refugió en Sevilla, siendo un poco más tarde Presidente de las Cortes reunidas en Cádiz.

Quedó al frente de la Archidiócesis nuestro biografiado, quien en su calidad de Obispo Auxiliar con residencia en la Villa y Corte de Madrid

<sup>13</sup> «Hierarquía Católica».

<sup>14</sup> Cr. PÍO TEJERA, (o.c.), Tomo I.º, pág. 161; LÓPEZ RUIZ, Antonio y ARANDA MUÑOZ, Eusebio, «Don Diego Clemencín», Murcia 1948; y nuestro ensayo «La interesante familia murciana de los Clemencines», Murcia 1991. (Homenaje al Profesor Juan García Abellán).

tuvo que asistir a la recepción que se celebró a la entrada del Rey José en la Capital del Reino, junto con otras autoridades tanto civiles como militares, por lo que se le acusó –con notoria injusticia– de «afrancesado». Cuando poco tiempo después, el nuevo Monarca y su Ministro, el funesto Conde de Montarco le nombraron para ocupar la Diócesis de Astorga, vacante –según ellos– por haber huido a Portugal su Obispo don Vicente Martínez y Jiménez, Puyal se opuso con todas las fuerzas de su alma a este anticanónico nombramiento, con una serie de cartas donde brillan por igual su celo apostólico, su rigor canónico y, sobre todo, su gran patriotismo<sup>15</sup>.

Como represalia ruin por esta rotunda negativa a ocupar un Obispado cuyo Prelado vivía, el Conde de Montarco ordenó al Cabildo de Toledo que nuestro biografiado causara baja en la nómina catedralicia. Tal vez hubieran llegado los franceses a mayores extremos si las armas no les hubieran sido adversas

Restituida la paz a España y regresado Fernando VII de su destierro en Valencay, tal vez a propuestas del Cardenal Borbón fue Puyal designado Obispo de Calahorra y La Calzada, cuyo anterior titular, don Mateo José Anguiriano, había fallecido en Cádiz el 9 de septiembre de 1813.

Puyal y Poveda, con larga experiencia pastoral, intentó remediar los fieros males que la Guerra había sembrado en la Diócesis calaguritana; Baquerro Almansa nos da una visión elogiosa de estos últimos años de su vida:

«Desempeñó este Obispado durante quince años, hasta su muerte. Por sí mismo asistía a los Sínodos, enterándose de la capacidad de los examinandos. Estableció las Conferencias Morales, para instrucción y edificación de su Clero; reavivó el casi muerto Seminario Conciliar, procuró la circulación de buenos libros y aún hizo reimprimir algunos de su propio peculio»<sup>16</sup>.

Su alma, esencialmente piadosa, hubo de solazarse grandemente con la visita que hizo a la Santa Casa y Santuario de Loyola, donde tuvo el gozo de abrazar a varios viejos jesuítas, compañeros de sus hermanos, que acababan de regresar del exilio de Italia, llamados por Fernando VII.

---

<sup>15</sup> La acusación de «afrancesado» partió del famoso Llorente en su «Defensa Canónica y política de don Antonio Llorente contra injustas acusaciones de fingidos crímenes», París 1816, pág. 76; la refuta –documentadamente– el Padre Luis SIERRA NAVA-LASA (S.J.) en su obra «La reacción del Episcopado Español ante los Decretos de Matrimonios del Ministro Urquijo, de 1799 a 1813», Bilbao 1964, págs. 230 y 237.

<sup>16</sup> «Hijos ilustres de Albacete», pág. 157.

En esta restauración de la Compañía de Jesús tuvo Puyal parte importante por lo que los Jesuitas le concedieron Carta de Hermandad en 1816. Uno de sus sobrinos, Mariano Puyal, ingresó por aquellos años en la Compañía de la que llegaría a ser Provincial.

Falleció este ilustre fulgentino el día 22 de abril de 1827 siendo sepultado en la Capilla de Todos los Santos de su Catedral de Calahorra. Murió en la más absoluta pobreza, pese a lo cual ordenó en su testamento que si algunos bienes quedaban fuesen repartidos entre los pobres.

Alpera ha honrado su nombre y su recuerdo con una céntrica calle. También el Seminario de San Fulgencio colgó de sus muros un retrato del venerable Obispo de Calahorra, desgraciadamente perdido o en lugar ignorado.

## DON CRISTÓBAL PÉREZ VIALA

Obispo de Jaca.

Al solicitar el Ayuntamiento de Murcia, en histórico Cabildo de 4 de agosto de 1824, la extinción del Seminario de San Fulgencio, por haber salido de sus aulas tantos Liberales, para dar más fuerza a su argumentación, recordaban los ediles Absolutistas las viejas glorias del Seminario fulgentino:

«Saliendo de él hombres tan eminentes como el señor Puyal Obispo de Calahorra, el difunto Obispo de Jaca *Pérez Viala*, el que lo es de Barbastro don Juan de Lera y Cano...».

¿Quién era éste *Pérez Viala*, tan ensalzado por el Concejo de Murcia?

La oscuridad de sus orígenes, su breve permanencia en la Diócesis y lo corto de su Pontificado, han entorpecido grandemente ni investigación.

Las noticias recibidas de Jaca, su Sede, son también contradictorias. Allí lo declaraban natural de Villamalea, hoy provincia de Albacete. Me extraña que Baquero no lo incluyera en sus «Hijos ilustres de Albacete, como lo hiciera con Puyal y Lera Cano. Al parecer la familia *Viala*, de origen francés, se estableció hacia finales del XVIII en la Villa de Moratalla, dedicándose al negocio de la explotación de la madera, allí tan rica como abundante<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Tanto las obras del Seminario como las del Palacio Episcopal en el XVIII, como el siglo antes las del Convento de San Agustín en Murcia se hicieron con maderas procedentes del «Puerto del Conejo» en Moratalla, con abundante documentación sobre el tema.

Gracias a la ayuda de algún valioso testamento, hemos llegado a la deducción de que tanto nuestro biografiado, como su hermano mayor José, eran Colegiales fulgentinos entre los años 1760 al 1770; su padre –cuyo nombre ignoro– había sido Alguacil de la Real Cárcel de Moratalla, y habiéndosele escapado unos presos tuvo que vender parte de sus bienes para compensar a la Real Justicia. Este Pérez tuvo la poderosa ayuda tanto de sus suegros, don Cristóbal Viala y Soto y doña Salvadora Álvarez, como la de sus cuñados don Sebastián, Párroco de Santa María de Cartagena, don Cristóbal, que lo era de Jorquera y antes de Bonete<sup>18</sup>.

Los hermanos Pérez-Viala, ayudados sin duda por sus tíos ascendieron al Sacerdocio y –concretamente nuestro don Cristóbal– desempeñó en Cartagena el importante cargo de Capellán Mayor en la Real Escuela de Guardias Marinas establecida en la Ciudad Departamental.

Cuando en 1782 visita Cartagena en plan de estudios el erudito clérigo Pérez Bayer, confiesa que su «compañero perpetuo» en las visitas y averiguaciones lo ha sido «don Cristóbal Viala, Capellán de los Caballeros Guardias Marinas»<sup>19</sup>.

Nueve años después, el 30 de noviembre de 1791, comparecía nuestro biografiado ante Notario manifestando:

«...Que siendo Capellán de la Real Compañía de Guardias Marinas de la Ciudad de Cartagena, ha sido agraciado por S.M. (que Dios guarde) con la Dignidad de Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Ubeda».

En la misma ocasión otorgaba poderes «al señor don Manuel Rubín de Celis, Contador Principal de S.M. en la Ciudad de Jaén» para que le represente en el acto de la toma de posesión y haga cargo más tarde de sus emolumentos<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Testamento de doña Ana María Viala y Soto (15 de febrero 1765 ante Pedro Zomeño). Su hermano don Sebastián fue largos años párroco de Sta. María de Cartagena, realizando grandes obras en el templo; su hermana doña Catalina era la madre de nuestro biografiado. El 5 de agosto de 1772, el Clérigo de Menores don Esteban Bravo y Zelada, declaraba en su testamento estar debiendo 340 reales a «Don Cristóbal Pérez Viala, Presidente de Filosofía en el Colegio Seminario del señor San Fulgencio de esta Ciudad».

<sup>19</sup> RUBIO PAREDES, José María: «Cartagena en el "Viaje Literario" de Pérez Bayer», *Murgetana*, n.º 81, 1990, pág. 99. (Tal vez nunca sospechara tan diligente historiador de Cartagena el buen papel que su trabajo nos ha proporcionado, desde aquí mi acción de gracias a Rubio Paredes).

<sup>20</sup> A.H.M. Protocolo de Juan Mateo Atienza.

Una Dignidad Catedralicia, aunque fuera en lugar tan lejano, coronaba sin duda la larga vida castrense de nuestro biografiado. Era en aquel entonces muy frecuente este caso porque, como sabemos, el Patriarca de las Indias desempeñaba las Jurisdicciones Castrense y Palatina y a petición suya, el Rey solía otorgar algunas Dignidades Catedralicias a distinguidos Capellanes como recompensa a los servicios prestados.

Por lo visto, durante estos años (1791 a 1815) desempeñó Pérez Viala el importante cargo de Visitador General de las Ordenes Religiosas en el Reino de Andalucía, hasta su designación como Obispo de Jaca el 10 de julio de 1815.

Falleció en el Palacio Episcopal de Jaca el 9 de febrero de 1823.

### **DON JUAN NEPOMUCENO DE LERA Y CANO**

Obispo de Barbastro y de Segovia.

A don Juan Nepomuceno de Lera y Cano –no de Leza– como le llamaron Baquero y Díaz Cassou<sup>21</sup> le podríamos llamar (como a otros varios Obispos y sacerdotes fulgentinos) «un fulgentino de exportación», porque los años de su ministerio parroquial transcurrieron fuera de la Diócesis de Cartagena.

Nació en la pintoresca Villa de Peñas de San Pedro (Albacete) el 27 de febrero de 1755, «sus padres don Francisco de Lera y doña Pascuala Cano, pertenecían a la honrosa clase de labradores y en edad competente le condujeron a Murcia, donde siguió su carrera literaria»<sup>22</sup>.

Tal vez alentado por el ejemplo de su paisano y quizá condiscípulo Puyal y Poveda, pasaría a la Archidiócesis de Toledo, desempeñando después de lucidas oposiciones las Parroquias de Cenicientos, Laguardia y el Salvador de Madrid.

El año 1810, huyendo sin duda de la invasión francesa, estuvo una larga temporada en el Santuario del Sm.º Cristo del Sahuco, cercano a su

---

<sup>21</sup> «Hijos ilustres de Albacete», M. 1884, pág. 80 y «Serie de los Obispos de Cartagena», M. 1895, pág. 200, donde le cita como autor de varias Cartas Pastorales, de las que sólo consta en A.M.M. una de 26 de septiembre de 1825 sobre la obligación de pagar los tributos.

<sup>22</sup> BAEZA, Tomás, Deán de Segovia: «Historia de la insigne Ciudad de Segovia... por Diego de Colmenares, añadida con algunas biografías y la del mismo autor por...», Segovia 1847.

Villa natal de Peñas de San Pedro y, poco después, actuó, como Diputado por la Provincia de La Mancha en las famosas Cortes de Cádiz.

Finalizada la contienda de la Independencia y, a lo que creo con la eficaz intervención de Puyal y Poveda, fue presentado para la pequeña y aragonesa Diócesis de Barbastro, siendo consagrado por su ilustre paisano el 19 de febrero de 1815.

No habiéndose publicado todavía un «Episcopologio» de la Diócesis de Barbastro, por amable indicación de su actual Obispo Monseñor Echevarría Arroitia me puse en contacto con el Canónigo de aquella Catedral, don Vicente Iglesias, quien me dijo que en el Palacio Episcopal existe una sala ornamentada con el escudo de Armas de Lera y Cano, lo que le hace suponer que tuvo alguna parte en la construcción o reconstrucción de ella. Asimismo me leyó, por teléfono como es natural, lo que el famoso Canónigo don Saturnino López de Novoa escribiera sobre nuestro personaje en su «Historia de Barbastro». Cuál no sería mi asombro al comprobar que el texto era el mismo que Baquero Almansa transcribe «ad pedem litterae» en sus «Hijos ilustres de Albacete», pero sin citar la procedencia<sup>23</sup>.

De que las rentas del Obispado de Barbastro no eran muy cuantiosas o de que don Juan Nepomuceno era muy caritativo, tenemos un claro testimonio en la carta que éste dirige el 25 de marzo de 1828 al Nuncio de SS. Monseñor Tiberi, en la que le dice que no puede pagar las Bulas de su nombramiento para la Diócesis de Segovia, para la que había sido designado en 23 de febrero del mismo año<sup>24</sup>.

Cuatro años escasos estuvo Lera y Cano al frente de su nueva Diócesis de Segovia; el 17 de agosto de 1828 comunicaba al Nuncio su entrada en la Ciudad del Acueducto, el 15 de agosto del año siguiente intentó hacer la Santa Visita Pastoral, que tuvo que interrumpir por un ataque de perlesía, falleciendo el 23 de enero de 1831.

Tuvo dos sobrinos sacerdotes: don Juan Díaz-Valero y Lera, Canónigo de Segovia, quien hizo colocar honoríficamente el retrato de su tío<sup>25</sup> y don Juan de Córcoles Huerta y Lera, Párroco de Gómez-Serracin (Segovia)

---

<sup>23</sup> Don Saturnino López de Novoa, Canónigo de Barbastro, se ha inmortalizado por ser el fundador, junto con Santa Teresa Jornet, del Instituto de Hermanas de los Ancianos Desemparados, hecho que tuvo lugar en Barbastro, de donde pasó la fundación a Valencia.

<sup>24</sup> Mi gratitud al Catedrático de la Universidad de Valladolid, don Maximiliano Barrio Gonzalo por haberme proporcionado estos datos.

<sup>25</sup> De buen tamaño lleva este retrato la evocadora inscripción: «Illmus D. Joannes Nepomuceno Lera et Cano... Gratitudinis causa, suae sororis filius D. Joam Díaz Valero et Lera, Sanctae Ecclesiae Segov. Canónicus in memoriam dicat».

autor de un «manuscrito biográfico del Ilm.º don Juan Nepomuceno de Lera y Cano» utilizado por el Deán Baeza y ahora en desconocido paradero.

En la vía sacra de la bella Catedral segoviana, no lejos del altar mayor se encuentra el sepulcro de nuestro biografiado; su epitafio en elegante latín dice así:

«D.O.M. Hic iacet Ilmus D. Joannes Nepoumceno de Lera et Cano. Olim Barbastrensis Ecclesiae postmodum huius Segoviensis digníssimus Antistes. Vir pietate et predicatione clarus, in saniori Theologia eximius et pauperum amantissimus. Obiit LXXVII annos attingens dia XXIII Ianuarii. Anno Domini MDCCCXXXI»<sup>26</sup>.

### **DON ANTONIO DE POSADA Y RUBÍN DE CELIS**

Obispo de Cartagena, Arzobispo electo de Valencia y Toledo, Patriarca de las Indias, Vicario General Castrense y Limosnero Mayor de S.M.

Asturiano de nacimiento, vinculado familiarmente a la Murcia eclesiástica y alumno muy distinguido de nuestro Seminario, Posada y Rubín de Celis es, sin duda el más importante de nuestros Obispos fulgentinos.

Nació el 2 de febrero de 1768 en el agreste paraje de Soto-Aller, en el Principado de Asturias, en una de aquellas nobles casonas solariegas, inmortalizadas por las páginas de Pereda. Fueron sus padres don Antonio de Posada y Arenas y doña María Rubín de Celis, natural de la Villa de Llanes, asimismo en Asturias.

Bajo el amparo de los Canónigos Rubín de Celis, sus cercanos parientes<sup>27</sup>, vino a Murcia nuestro biografiado en bien temprana edad

---

<sup>26</sup> VERA, Juan de: «“Piedras de Segovia». Apuntes para un itinerario heráldico y epigráfico de la Ciudad», Segovia 1951. El escudo episcopal está integrado por cuatro cuarteles con las Armas de la Villa de Peñas de San Pedro (un castillo y unas llaves) y en el escudete el anagrama de *Jesús*, lo que me hace suponer que el Obispo Lera y Cano cursara sus estudios de Teología en el Colegio de San Esteban de la Compañía de Jesús. Sobre el escudo de Peñas de San Pedro cfr. GARCÍA-SAHUCO Y BELENDEZ, Luis: «Heráldica municipal de Albacete», Albacete 1991. Mi gratitud también a mi querido amigo don Angel Hidalgo Narros, Tte. Vicario del Ejército del Aire, por su cooperación a mi trabajo.

<sup>27</sup> Don Francisco Rubín de Celis y Pérez de Terán y don Ramón Rubín de Celis y Noriega, primos entre sí y sobrinos del gran Obispo de Cartagena, don Manuel Rubín de Celis y Gutiérrez de Terán (1773-1784). Don Ramón Rubín de Celis, por su testamento, (31 de mayo 1797 ante Mateo Atienza) legaba a nuestro biografiado «la obra de San Juan Crisóstomo grego-latina». Un hermano de éste, llamado don Pedro, sería años más tarde Mayordomo y Administrador del Obispo Posada.

para ingresar como alumno interno en el Colegio de San Fulgencio, en el que bien pronto destacaría como aventajado estudiante.

El día 5 de mayo de 1792, en solemne acto académico presidido por el Obispo López Gonzalo, se le confería el Grado de Bachiller en Sagrada Teología, de acuerdo con el Real Privilegio concedido por Carlos III, siendo el primer Colegial fulgentino que los recibía; pasó al curso siguiente a desempeñar una Cátedra en el mismo Seminario.

Pocos años después opositaba a una Canongía de la Real Colegiata de San Isidro en Madrid, llamando la atención del tribunal por la brillantez de sus ejercicios, pero no pudiéndosela otorgar por falta de edad canónica. Como compensación se le otorgó una Canongía en la Catedral de Cuenca, donde permaneció dos años durante los cuales opositó a la Lectoral de Jaén y por segunda vez en Madrid, obteniendo la ansiada prebenda de San Isidro de la que se posesionaba el 3 de noviembre de 1796.

Diversas entidades culturales y piadosas admiten durante estos años al joven Canónigo Posada como miembro de la mismas, destacando la «Academia de Ciencias Eclesiásticas de San Isidro» y la Asociación del Buen Pastor de la que es considerado como uno de sus fundadores.

También durante estos años concurrió Posada a la famosa tertulia de la Condesa de Montijo a la que se tachaba de filo-jansenista, si bien las posteriores actuaciones de nuestro biografiado parecen contradecir esta tesis<sup>28</sup>.

Llegada la Guerra de la Independencia, con su secuela de horrores y persecuciones, el Canónigo Posada permaneció en su puesto, aunque privado injustamente de sus emolumentos. En 1814 intervino muy eficazmente para evitar la supresión de su querido Seminario fulgentino que estuvo a punto de ser llevada a efecto después de la «purificación» a que el Rey Fernando VII sometió al citado Centro.

Al ser suprimida la Real Colegiata de San Isidro, como compensación por la pérdida de su prebenda, se le otorgó a Posada el cargo de Abad de la Colegiata de Villafranca del Bierzo, donde permaneció durante dos años en los cuales visitó personalmente las más de sesenta Parroquias de su jurisdicción cuasi episcopal, procurando con todas veras la fundación de escuelas de primera enseñanza y atendiendo las necesidades de los pobres con verdadera generosidad.

<sup>28</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO: «Historia de los Heterodoxos Españoles». Edición de la B.A.C., M. 1954, Tomo II pág. 152; DEMERSON, Paula: «María Francisca de Sales Portocarrero, Condesa de Montijo, una figura de la Ilustración», M. 1975, págs. 261 y 283.

Al iniciarse el trienio liberal y suprimida la Colegiata de Villafranca, se le ofreció un puesto de Consejero Real y, habiendo fallado esta propuesta, se le designó para ocupar el Obispado de Cartagena, vacante por la muerte del benemérito Obispo don José Jiménez Sánchez<sup>29</sup>.

Como agradecido recuerdo a sus años de Canónigo en ella, Posada recibe la consagración episcopal en San Isidro de Madrid, el 3 de febrero de 1822 y una vez posesionado de la Diócesis tiene que enfrentarse con una serie de graves problemas: La división del clero y los seglares en dos grupos bien diferenciados: absolutistas y liberales, la carencia de medios económicos por el empobrecimiento que sigue a la Guerra de la Independencia, etc., El retrato de nuestro biografiado en la Pinacoteca del Palacio Episcopal de Murcia resume así, un tanto idealizada su actuación pastoral:

«Preconizado para la de Cartagena en 1821, la gobernó con admirable prudencia en los tiempos más borrascosos y, restituida la paz, se volvió a las amenidades literarias y las dulzuras de la vida privada, renunció con universal dolor el 18 de marzo de 1825»<sup>30</sup>.

Según sus biógrafos pretendió el Obispo emérito dirigirse a Roma, tal vez para justificar su conducta ante el Papa, pero a su paso por Francia se detuvo en la Ciudad episcopal de Aix, cuyo Cabildo le retuvo durante algunos años en ella, supliendo en las funciones pontificales y administrando el Sacramento de la Confirmación en lugar de los Prelados de la misma.

La muerte de Fernando VII (1833) y el cambio político de España con la entrada de Gobiernos Liberales, supusieron para el desterrado Obispo Posada y Rubín de Celis la vuelta a la Patria y el acceso a cargos de confianza: Formó parte de la Comisión de Prelados para consultar con Su Santidad las necesidades de la Iglesia en España y, bajo el punto de vista político, fue nombrado Diputado a Cortes por Murcia y posteriormente sería designado Prócer del Reino y Senador Vitalicio:

«Su virtud, su elevado carácter y su sabiduría, le hicieron ser muy estimado de la Reina y altamente respetado de los hombres más eminentes de todas las opiniones y de todos los partidos. Gozó, pues, de un aprecio universal, y ésta es la razón por la que siempre el antiguo seminarista y exi-

---

<sup>29</sup> Acaecida por un ataque de alferecía, al pedir las turbas la cabeza del Deán Ostolaza, preso en la Cárcel Episcopal.

<sup>30</sup> Cfr. nuestras obras: «Clero Liberal y Absolutista en la Murcia de Fernando VII», San Javier 1976; «La Murcia Eclesiástica en tiempos de la Reina Gobernadora», Murcia 1981; «La vida azarosa del Deán Ostolaza», Murcia 1981.

mio Obispo de Murcia, fue buscado y propuesto para los más altos desstinos, sea cual fuere la situación política que por entonces dominase»<sup>31</sup>.

Efectivamente el 16 de septiembre de 1841 fue electo Arzobispo de Valencia, en cuya sede no llegó a poner los pies, por la rotunda negativa de Roma a aceptar los nombramientos hechos por el Gobierno Liberal de España. Pero Posada, como hombre sabio y prudente, sostuvo unas relaciones muy cordiales con el Cabildo Valentino como refiere Olmos y Canalda<sup>32</sup>. Algo parecido le ocurrió con el Cabildo de la Catedral Primada de Toledo, para cuya Sede fue presentado el 7 de marzo de 1843, con idéntica negativa de Roma.

Por fin, el 17 de agosto de 1847 era nombrado Patriarca de las Indias, elevado cargo al que iban anejos los de Capellán Mayor y Limosnero de S.M., Vicario General Castrense y Gran Canciller de las Reales Ordenes de Carlos III e Isabel la Católica.

Tuvo una gran intervención en el famoso Concordato de 1854, que zanjó cuestiones muy espinosas entre España y la Santa Sede. Fue prácticamente, el creador de los Cuerpos Castrenses de Tierra y Marina y, colmado de méritos y honores, falleció el día 22 de noviembre de 1851, siendo expuesto su cadáver —por expreso deseo de la Reina Isabel II— en el Salón de Columnas del Palacio Real de Oriente y sepultado al día siguiente en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat de la Villa y la Corte.

Finalmente creo oportuno añadir que, sin duda por sus méritos, se otorgó a uno de sus sobrinos: don Joaquín Moscoso y Posada, el Título de Marqués de Soto-Aller y Vizconde de Miravalles<sup>33</sup>.

## **DON DIEGO MARTÍNEZ-CARLÓN Y TERUEL**

Obispo de Teruel y Jaén.

Condiscípulo de Posada, Rubín de Celis y tal vez émulo suyo en las aulas fulgentinas lo fue este buen don Diego, nacido en Lorca el 7 de septiembre de 1768 y bautizado al día siguiente en la Parroquial de San

<sup>31</sup> PÍO TEJERA, o.c., Tomo II, pág. 152.

<sup>32</sup> OLMOS Y CANALDA, Elías: «Los Prelados Valentinos», M. 1944, pág. 302.

<sup>33</sup> Otorgado el 25 de octubre de 1846 a don Joaquín de Posada y Moscoso, esposo de doña Dolores Estor y Cayrón (de conocida familia de comerciantes de Murcia). SOTO-ALLER recordaba el lugar de nacimiento del Patriarca de las Indias y MIRAVALLES uno de los riachuelos que serpentean por aquel delicioso valle, reseñado por Madoz en su Diccionario Geográfico (Tomo 14, pág. 514).

Mateo. Fueron sus padres don Antonio Martínez-Carlón y Jiménez-Balaguer y doña Antonia Teruel y Morote, pertenecientes ambos a hidalgas familias de Velez Rubio y Lorca<sup>34</sup>.

Del ambiente familiar, de acendrado cristianismo, habla por sí solo que salieran tres hijos para el servicio del altar: Nuestro don Diego y sus hermanos Juan y Andrés, religiosos franciscanos, amén de otro, don Antonio, abogado como su padre.

Cursó nuestro biografiado toda la carrera eclesiástica como becario en San Fulgencio y, como era entonces usual con los alumnos más destacados, antes de ordenarse de Sacerdote desempeñó alguna Cátedra, obteniendo el Doctorado en Sagrada Teología por la Universidad de Orihuela, regida por los Padres Dominicos, en diciembre de 1793.

En fecha que desconozco del año 1800 se ordenó de Presbítero, pero el 20 de febrero tomaba posesión de la Magistral de Almería, ganada en brillante oposición.

En 1806 opositó a la Magistral de Murcia, pero aquí no le acompañó la suerte y, tal vez como compensación, el Obispo de Almería le concedió la Dignidad de Chantre en su Catedral.

Su actuación en Almería fue verdaderamente ejemplar, tanto en la epidemia que azotó aquella Ciudad en 1804, como cuando en la invasión francesa, acompañando a su Obispo desterrado por Bonaparte, viéndose privado de los frutos de su prebenda, los sermones predicados en Almería en estas borrascosas circunstancias «llenos de unción apostólica y de patriotismo», se conservan, afortunadamente en el archivo catedralicio de Jaén<sup>35</sup>.

De 1810 a 1813 desempeñó el comprometido cargo de Diputado en la Cortes de Cádiz por la Provincia y Reino de Granada.

Electo Obispo de Teruel el 27 de septiembre de 1826, recibió la consagración episcopal en el Real Oratorio de San Felipe de Neri de Madrid en febrero del año siguiente.

Poco tiempo estuvo en Teruel nuestro biografiado porque ya en 1832 fue promovido a la más importante Diócesis de Jaén, pero al negarse—con razones de buen canonista— a hacerse cargo del gobierno de las

---

<sup>34</sup> Cfr. PALENQUES Y AYEN, Fernando, Cronista Oficial de Velez-Rubio: «Almanaque del Asilo de San José de Calasanz», Lorca 1927.

<sup>35</sup> Mi gratitud al Canónigo Archivero de Jaén, M.I. Sr. don Juan Montijano de la Chica (q.s.g.h.) por haberme proporcionado amablemente éstas y otras noticias sobre el Obispo Mtz. Carlón.

Ordenes Religiosas, fue desterrado en octubre de 1835 a Cartagena, después a Sanlúcar de Barrameda y finalmente a Lorca, su ciudad natal, pero al llegar a ella en donde tanto se le apreciaba, el Jefe de la Policía local, por su cuenta y riesgo, le obligó a tomar el camino de la Villa de Aguilas (20 de marzo 1836). Toda esta serie de persecuciones debieron de afectar hondamente al Obispo de Jaén, quien fallecería en Aguilas el 29 de agosto del mismo año, el 19 de septiembre, al recibir la notificación oficial del Párroco de Aguilas, el Cabildo de Jaén celebró solemnes funerales.

Don Francisco Serrano, Párroco de San José de Aguilas, compuso un emotivo al par que bello epitafio:

«Exm.º atque Illm.º Viro DIDACO MARTINEZ CARLON  
Giennense Episcopo:

In patriam fugiens orbatus múnere sancto  
Progréditur fati, nescius ipse sui:  
Et fera dum nostris discordia solvit in oris  
Hic solus, tristis, pauper et exul obiit.  
Obiit 29 Augusti 1836»<sup>36</sup>.

### **DON DIEGO MARIANO ALGUACIL Y RODRÍGUEZ** Obispo de Badajoz, Vitoria y Cartagena.

Cuando hacia el año 1817 obtenía por oposición una beca en el Seminario de San Fulgencio de Murcia el joven cordobés Diego Mariano Alguacil y Rodríguez, estaría muy lejos de pensar que años después iba a ser Obispo de Cartagena y restaurador munífico de su Seminario Conciliar<sup>37</sup>.

Ordenado de Presbítero el 31 de marzo de 1828, por el Obispo Azpey-tia, desempeñó varias Cátedras del Seminario y fue Vice-Rector del mismo; obtuvo los Doctorados en Teología y Derecho Canónico, fue

<sup>36</sup> Al inaugurarse en 1853 el nuevo templo neoclásico de San José de Aguilas, fueron trasladados a él los restos mortales del Obispo de Jaén. Cfr.: MADOZ, «Diccionario Geográfico», Tomo I, pág. 345 y BELDA NAVARRO, Cristóbal «El Arte en Aguilas», Revista Local, *Aguilas* 1975, pág. 21.

<sup>37</sup> Hijo de don Juan y doña Josefa Antonia, nació en Córdoba el 29 de marzo de 1805. Tuvo por hermanos a Rafael, Antonio, Manuel, Josefa y Concepción (Testamento de 15 de enero 1853, ante Piñeyro del Castillo). Su sobrino don Rafael fue Dignidad de Arcipreste de la Catedral murciana.

Párroco muy benemérito de las populosas feligresías de San Juan Bautista y Santa María de Murcia, Director Espiritual de los Hermanos de la Luz y Director asimismo de los Establecimientos Provinciales de Beneficiencia.

En el año 1857 nos consta documentalmente que opusó a la Lectoral de Valencia, que no obtuvo, y al siguiente fue elegido Obispo de Badajoz.

A nadie pudo extrañar en Murcia aquel nombramiento, que formaba parte de lo que un autor contemporáneo, verdadera autoridad en la Historia de la Iglesia española en el siglo XIX, ha denominado gráficamente «la hornada de Párrocos-Obispos» es decir una época en que alcanzaron la potestad episcopal varios beneméritos curas párrocos de diversas diócesis españolas, entre ellos nuestro biografiado.

El día 20 de marzo de 1859, en la Capilla del Real Palacio recibía la consagración episcopal, siendo apadrinado en tan solemne acto por el Príncipe de Asturias, futuro Rey Alfonso XII<sup>38</sup>.

A los tres años escasos de su estancia en Badajoz, cuando apenas había girado la Visita Pastoral y comenzado a conocer a su grey, se le nombraba para regir la Diócesis de Vitoria, de nueva creación, formada por los territorios de las Provincias Vascongadas, pertenecientes hasta entonces a las Diócesis de Burgos, Santander, Calahorra y Pamplona:

«...Era empresa delicadísima, a la que se oponían inveteradas costumbres, sostenidas por la pasión política, la que necesitaba hacer el nuevo Obispo, y para la que habría de contar con pocos auxiliares en el clero vascongado; pero don Diego Mariano la llevó a buen término, sin luchas ni conflictos, con satisfacción de algunos, resignación de los más y con el aplauso de todos» nos dice Díaz Cassou<sup>39</sup>.

Otra cuestión bien distinta es la acusación que contra este benemérito Obispo se hizo desde el campo Liberal, tachándole de infiel a sus principios liberales y de su adhesión a Isabel II, por haber sido proclamado Senador del Reino por el Partido Carlista, entonces tan en auge en las Vascongadas, pero la actitud del Obispo Alguacil está más que justificada, porque a raíz del destronamiento de Isabel II muchos Obispos españoles vieron en el Carlismo como una especie de tabla de salvación<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Con tal motivo recibió como regalo del Príncipe un rico pectoral que el Obispo legó a la Virgen de la Fuensanta y fue robado con otras joyas el infausto 8 de enero de 1981.

<sup>39</sup> O.c., pág. 323.

<sup>40</sup> RODRÍGUEZ DEL CORO, Francisco: «El Obispado de Vitoria durante el sexenio revolucionario (1868-1874)», Vitoria 1976, pág. 382.

El día 15 de septiembre de 1876 fallecía en el Palacio Episcopal de Lorca, donde vivía en voluntario exilio, el Obispo de Cartagena don Francisco Landeyra y Sevilla<sup>41</sup> al que sucedería poco después nuestro biografiado.

El estado de la Diócesis cartaginense después de tantos avatares políticos era bastante doloroso: El Clero empobrecido, privado de sus emolumentos, los Conventos faltos de vocaciones y medios de subsistencia y el Seminario fulgentino cerrado ya más de 10 años y convertido en Cuartel y Prisión Militar.

Don Diego Mariano, con gran habilidad y un profundo sentido práctico, fue remediando en parte estas calamidades: Suprimió los derechos de la Curia, arregló algunos conventos, abrió al culto iglesias clausuradas por la desamortización y, sobre todo, tuvo la alegría de ver abierto de nuevo su amado Seminario de San Fulgencio<sup>42</sup>.

Timbres de gloria supusieron también para el venerable Prelado la apertura al culto de la derruida parroquia de San Miguel de Murcia, la entrega a la Compañía de Jesús del Monasterio de los Jerónimos y, sobre todo, su actuación caritativa cuando la terrible «riada de Santa Teresa» (1879), en cuya ocasión brindó estancia temporal en Palacio y el Seminario, repartiendo asimismo en favor de los damnificados más de setenta mil duros.

Falleció el 10 de enero de 1884, siendo enterrado en la Capilla del Corpus.

## **DON PEDRO LUCAS ASENSIO Y POBES**

Obispo de Jaca.

En Villar del Saz de Don Guillén, pequeño pueblo del término municipal de Belmonte (Cuenca), nació el día 14 de octubre de 1807 un niño, de hidalga y acomodada familia de labradores, hijo de Pedro y Antonia. Sería al correr de los años otro ilustre fulgentino y Obispo de la Iglesia de Dios.

---

<sup>41</sup> Sobre este ilustre Obispo han escrito: DÍAZ CASSOU, o.c., pág. 237, ESPAÑA TALÓN, M.<sup>a</sup> del Carmen: «El Obispo don Francisco Landeyra, su vida y su tiempo», Murcia 1961. VILAR, Juan Bta.: «El Obispado de Cartagena durante el sexenio revolucionario», Murcia 1973 y CANDEL CRESPO, Francisco: «Hace un siglo que murió el Obispo Landeyra», *La Verdad* de Murcia, 5 de septiembre 1976.

<sup>42</sup> Tuvo una intervención muy eficaz en la devolución al obispado del Seminario fulgentino el General Gobernador Militar de Murcia, don Manuel Alarcón y Pérez de Lema, que había sido alumno de don Diego Mariano en dicho Centro.

Cuando contaba nueve años de edad, se lo trajo a Murcia su tío el benemérito sacerdote don Antonio Pobes Fernández, quien poco después le hizo ingresar en el Seminario de San Fulgencio donde cursó las Humanidades y Filosofía, cursando la Sagrada Teología en el famoso Colegio de la Purísima (Padres Franciscanos) por estar cerrado el Seminario durante varios años. Conocemos una tesis defendida por el joven seminarista que mereció los honores de la imprenta<sup>43</sup>. El día 9 de enero de 1830, ante el notario de Murcia Bertoluci Lorente, su tío don Antonio Pobes le formaba la «congrua sustentatio» y poco tiempo después accedería al Sacerdocio.

Al año siguiente de su ordenación, se celebró Concurso Parroquial en la Diócesis. Animado por su tío y otros sacerdotes concurrió el novel presbítero y, aunque no se le concedió parroquia por su falta de edad, el Obispo le encomendó una Cátedra en el Seminario (la de Teología Fundamental), que desempeñaría durante 23 años<sup>44</sup>.

En el Concurso Parroquial de 1837, después de unos lucidos ejercicios, se le otorgaba en propiedad la importante parroquia de San Lorenzo de Murcia, pero con la «conditio sine qua non» de continuar al frente de su Cátedra. En la extensa parroquia de San Lorenzo desarrolló don Pedro Lucas una intensa labor pastoral, destacando la creación de una «Junta de Caridad» para ayudar a los numerosos pobres de su feligresía. En el orden material destacó también por la construcción del retablo neoclásico del presbiterio, a tono con el estilo del templo y un monumental órgano que pereció en 1936.

Fue también Asensio y Pobes, por estos años, Examinador Sinodal y Juez de los Concursos Parroquiales y, de 1849 a 1858, Director Espiritual de los Hermanos de la Luz. Su espíritu piadoso, con una piedad sencilla e infantil, quedó reflejado en varias publicaciones<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> «Themata Theológica quae publice offert disceptationi D. Petrus Lucas Asensio et Pobes... Diebus 13 et 15 Mensis Februarii Anno Domini 1828, Apud Haeredes de Teruel, Via Lintearia» (13 pgs. en 4º), citada por Pío Tejera (A.M.M. 10-D-16).

<sup>44</sup> «Biografía del Exm.º e Ilm.º Sr. don Pedro Lucas Asensio y Pobes, Obispo que fue de la Diócesis de Jaca». en M., Imprenta de Pérez Dubrull. El autor anónimo la firma en Jaca a 18 de agosto de 1871, lo que me hace sospechar fuera escrita por alguno de los sacerdotes murcianos que él se llevara a su lejana diócesis; esta interesante, aunque apasionada, biografía, consta de 13 pgs.

<sup>45</sup> «Dulces entretenimientos con Jesús Sacramentado», 14 pgs., Herederos de Teruel 1847. «Novenario consagrado al Augusto Sacramento de nuestros altares por Pablo Nogués, 1854, 21 pgs. «Novena al Divino Niño Jesús» por Pablo Nogués, 1855, 14 pgs.

Para acrecentar todos estos méritos, el Obispo Barrio lo envió a Valencia en cuyo Seminario obtuvo el Doctorado en Teología «némine discrepante»; pero fue sobre todo en la terrible epidemia del «cólera morbo» de 1854 donde brillaron más las altas prendas del párroco de San Lorenzo, premiada con la posesión de una Canongía de Gracia.

Tres años después era presentado para la Sede de Jaca, siendo consagrado el 2 de abril de 1858 en el monumental templo de las Salesas Reales de Madrid. Uno de los consagrantes fue el hoy canonizado San Antonio María Claret y Clará, entonces Arzobispo de Santiago de Cuba.

El día 8 de mayo de 1858 efectuaba su entrada en la Ciudad de Jaca donde se le recibió con gran afecto<sup>46</sup>, desarrolló una gran labor pastoral y apostólica, visitando todas las parroquias de la diócesis (algunas de difícil acceso) y levantó de nuevo el edificio del Seminario Conciliar, así como la ermita de la Virgen del Rosario y la Capilla en la Cárcel de la Ciudad, para que los presos pudieran oír la Santa Misa.

Asistió en Roma (1862) a la Canonización de los Mártires de Japón. Fue honrado con los títulos de Noble Romano, Asistente al Sacro Solio Pontificio y Prelado Doméstico de Su Santidad. El Gobierno de España le concedió la Cruz de Isabel la Católica.

Falleció en Jaca el 18 de noviembre de 1870, siendo enterrado en el presbiterio de su Catedral. La Parroquia de San Lorenzo y la de Villar del Saz colocaron sus retratos en sus sacristías; para ambas tuvo delicados recuerdos en su testamento, verdaderamente ejemplar (Jaca 8 de noviembre 1868 ante don Fernando María Torres).

## **DON JOAQUÍN BELTRÁN ASENSIO**

Obispo de Avila.

Don Joaquín Beltrán Asensio se sintió siempre orgulloso de ser ciezano, pero por su partida bautismal hemos encontrado sus raíces netamente murcianas: Se bautizó en la Asunción de Cieza el 7 de julio de 1838 hijo del médico don Pedro Beltrán Ruiz y de doña Joaquina

---

<sup>46</sup> Siendo el Obispo Barrio Fernández, como sabemos, natural de Jaca, es lógico pensar que se preocuparía de proporcionar a sus paisanos un obispo verdaderamente ejemplar, como lo fue largamente nuestro biografiado, cuya memoria se conservó en bendición durante largos años en la Sede Jacetana.

Asensio Sola<sup>47</sup>. Hacia 1850 ingresó en el Seminario fulgentino que se encontraba entonces, gracias a los esfuerzos del Obispo Barrio, en un período floreciente tanto en estudios como en disciplina y piedad. En 1860 obtuvo el Grado de Bachiller en Sagrada Teología y de 1861 a 1864 desempeñó una Cátedra de Filosofía.

En las Temporadas de Navidad de 1862 fue ordenada Presbítero por el Obispo Landeyra y Sevilla y dos años después se doctoraba en Toledo en Sagrada Teología, desempeñando la Cátedra de Teología Dogmática durante catorce largos años, al mismo tiempo que se iniciaba en la vida pastoral como párroco de la de San Nicolás de Bari de la Capital. En 1878 fue nombrado Párroco Castrense de Plaza y en 1882 opositó a la Magistral de Almería, que no obtuvo, aunque se le aprobaron los ejercicios de oposición.

El mismo año 1882 fue nombrado Párroco de Santa María de Gracia de Cartagena, entonces única Parroquia de la Ciudad, con una conducta verdaderamente ejemplar durante el famoso cólera de 1885. Regresado a Murcia en 1887 al ser nombrado Párroco de la de San Andrés, importante Parroquia de los suburbios con una gran parte de la feligresía huertana en el llamado «Partido de La Albatalfa».

Dos años después (1889) y también sin conseguirla, opositó a la Penitenciaría de la Catedral de Murcia, pero como aprobó los ejercicios con brillantez, el Obispo (Bryan y Livermore) tuvo que otorgarle la primera Canonjía que quedó vacante en 1891; por estos mismos años obtuvo el preciado cargo de Capellán de Honor y Predicador de S.M., así como el de Examinador Sindical de varios Obispos.

Tan largos años de ministerio parroquial, de magisterio en el Seminario y de predicación, no podían quedar sin recompensa y así en septiembre de 1891 fue nombrado Rector del Seminario de San Fulgencio que rigió hasta su nombramiento episcopal en 1898.

Durante el Rectorado de Beltrán Asensio, gracias a las normas dictadas por el Obispo Bryan y la colaboración de valiosos profesores, el Seminario fulgentino volvió a brillar con claros fulgores, llegando al Episcopado varios de sus alumnos, destacando otros como famosos oradores sagrados y varios como Canónigos de diversas Catedrales y Párrocos celosísimos<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Archivo Parroquial de la Asunción de Cieza, Libro 35, Fol. 103 (mi gratitud al Párroco don Antonio Muñoz Catalán).

<sup>48</sup> Los nombres de los Obispos Cavero y Frutos Valiente, así como los de Martínez Balsalobre, Tortosa, Marco Banegas y don Saturnino Fernández así lo confirman.

Designado Obispo de Avila el 25 de marzo del histórico año 1898 fue consagrado en la Catedral de Murcia el día 10 de julio por los Obispos de Cartagena, Orihuela y Jaén. Celebró su primera Misa como Obispo en San Nicolás de Murcia, marchando seguidamente a Cieza, donde impartió por vez primera el Sacramento de la Confirmación y fue muy agasajado por todos sus paisanos.

El 14 de agosto hacía su entrada solemne en la Catedral de Avila y comenzaba seguidamente su amplia labor pastoral. A Avila se llevó como Provisor y Vicario al que había sido su Vice-Rector en San Fulgencio: D. José Prudencio Encarnación y como Mayordomo al sacerdote ciezano don Baldomero Torres Perona

Después de diecinueve años de Pontificado falleció en Avila el día 3 de noviembre de 1917, siendo sepultado en el presbiterio de su Catedral dos días después<sup>49</sup>.

Allí, «sub marmóreo lápide ressurectionem expectat».

## **DON JOSÉ MARÍA CAPARRÓS LÓPEZ**

Obispo de Sigüenza.

Si nos fuera lícito usar de una atrevida expresión, podríamos calificar a este benemérito fulgentino de *Obispo fantasma*, ya que sólo ocupó su elevado cargo cinco meses y, sin embargo, gracias a los diligentes estudios, que sobre él lleva publicados nuestro dilecto amigo don Abrahán Ruiz Giménez, hemos podido formarnos un alto concepto de las virtudes y celo sacerdotal del malogrado Obispo de Sigüenza<sup>50</sup>.

Nació en Cehegín, el 27 de septiembre de 1838, hijo de humildes y cristianos labradores (Juan Antonio Caparrós de Egea y Josefa María López Sánchez). Ingresó muy niño en el Seminario fulgentino, obteniendo las máximas calificaciones en sus estudios, ordenándose de Sacerdote en 1862 y desempeñando los tres años siguientes alguna

<sup>49</sup> Mi gratitud al Párroco de San Pedro de Avila, don Francisco López y Martínez-Herrera, querido y buen amigo, vinculado a Murcia donde viene todos los años a predicar al Sm.º Cristo de la Esperanza.

<sup>50</sup> Cfr.: «El Obispo Caparrós. Apuntes para una biografía y una época», Cehegín 1961. «De la ópera ceheginera» con el seudónimo de «Alcázar de Iranzo», publicado en «Cuadernos Murcianos», n.º 34, 1980; pero sobre todo en el documentado e interesante libro «Cehegineros en el siglo XIX», Murcia 1988, prologado por José Antonio MELGARES GUERRERO, Cronista Oficial de Caravaca.

Cátedra al mismo tiempo que obtenía en Toledo los Doctorados en Teología y Derecho Canónico.

Las Parroquias de Jorquera, Almansa y San Miguel de Mula, llenan los años primeros de su vida pastoral, hasta que el Obispo Landeyra tiene que emplearse en él para resolver con tino pastoral y al mismo tiempo rigor de canonista el llamado «Cisma de Caravaca»<sup>51</sup>.

Solucionados aquellos escandalosos problemas y puesto al día el nuevo Arciprestazgo de Caravaca, como continuador de la extinguida Vicaría de la Orden de Santiago, el Obispo le envía a proseguir la labor de un eficiente Párroco de Murcia: don Pedro Pou Carpena, de la populosa barriada de San Antolín<sup>52</sup>. Después de un año en la parroquia murciana el Obispado premia sus desvelos otorgándole la Parroquia de su Villa natal: Santa María Magdalena de Cehegín. Aquí hubiera terminado, gozosamente, la vida pastoral de D. José María, si Dios no lo tuviera destinado a más altos puestos.

Al crearse la nueva Diócesis de Madrid-Alcalá, con el justo deseo de prestigiar su flamante Catedral de San Isidro, se proveyeron sus Canongías con sacerdotes muy distinguidos, procedentes de varias diócesis de España, uno entre éstos lo fue nuestro biografiado, a propuesta de su ilustre feligrés en Cehegín el Marqués de Pidal.

En su nueva diócesis continuó el Dr. Caparrós trabajando con gran celo en el campo de las almas: Rector del Asilo de Santa María Magdalena, Director de la Adoración Nocturna y otras obras eucarísticas, tomó parte en los Congresos Católicos de Zaragoza, Sevilla, Tarragona y Valencia.

Más tarde fue nombrado Dignidad de Arcipreste en la Catedral madrileña y Notario Apostólico «ad instar». Con el laudable y justo deseo de ayudar a la Iglesia, el Marqués de Pidal, entonces Embajador ante la Santa Sede, le hace ir a Roma como Rector de la iglesia de Monserrat ayudando muy eficazmente al sacerdote tortosino (recién beatificado) don Manuel Domingo y Sol a la fundación del Colegio Español de San José.

---

<sup>51</sup> Cfr. los interesantes capítulos «Algo sobre los Vicariatos», «El Cisma» y «La Restauración», Arcipreste de Caravaca, en el libro «Cehegineros en el siglo XIX», págs. 59 - ss.

<sup>52</sup> Cfr. DÍAZ CASSOU: «El Cura de San Antolín», Murcia 1880 y nuestro ensayo «Catálogo de Párrocos de San Antolín» que pensamos dar a la imprenta el año próximo con motivo del Centenario de don Antonio Sánchez Maurandi, constructor del templo actual.

Su ferviente alma sacerdotal, tan amante de la Eucaristía, buscó seguro refugio en la Hermandad Sacerdotal de Operarios del Sagrado Corazón, sintoniizando con su egregio fundador, al que eligió por director de su conciencia<sup>53</sup>.

A nadie podría llamar la atención, dadas sus virtudes sacerdotales y circunstancias personales, que nuestro don José María fuera candidato a una Mitra. Habiendo estado propuesto para las de Zamora, Orense, Avila y Tortosa, por diversas y muy prolijas circunstancias no «cuajaron» aquellos proyectos, hasta que fue preconizado para la de Sigüenza en Consistorio público de 25 de junio de 1896.

Después de practicar durante un mes los Santos Ejercicios como preparación, recibió la consagración episcopal en la iglesia de los PP. Dominicos de Vergara, el día 2 de agosto, de manos de los Obispos de Madrid, Vitoria y Palencia, haciendo su entrada solemne en Sigüenza el día 8 de septiembre del mismo año.

Desgraciadamente pudo hacer muy poco en Sigüenza por su estado de salud. En el Eremitorio de N.ª S.ª de la Luz falleció santamente el día 27 de enero de 1897, solícitamente asistido, por don Manuel Domingo y Sol y otros sacerdotes íntimos suyos. Su epitafio, conmovedor, resumía en pocas líneas la vida de santidad de don José María Caparrós López<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Cfr. TORRES, Antonio: «Vida de don Manuel Domingo y Sol», y MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco: «Los Seminarios Españoles», Salamanca 1964.

<sup>54</sup> «Sub hoc marmóreo lápide  
Ressurrectionem expectat.  
JOSEPH MARÍA CAPARRÓS LÓPEZ  
Episcopus Seguntinus.  
Oppido (vulgo) Cehegín natus.  
Nodum ménsibus quinque  
In Episcopatu explétis.  
Die XXVII Januarii Anno Domini M.D.C.C.C. X.C.V.II.  
Suae aetátis quinquagésimo séptimo  
E vita migrávit.  
Omnia sua paupéribus Largiens  
Paúper vixit paúper mortuus  
Paupérime sepultus.  
Sit dives in superna felicitate».

La lápida sepulcral del Obispo Caparrós, como todo el Santuario, fue profanada el verano de 1936, aunque se conservaron sus restos. Terminada la contienda los Operarios Diocesanos la renovaron con idéntica inscripción y así ha permanecido hasta que el 27 de enero de 1972, al cumplirse los 65 años de la muerte del ilustre ceheginero, ante el fundado temor de la extinción de la Comunidad de Hermanos de la Luz, se efectuó el traslado y posterior enterramiento en la Parroquia de Sta. María Magdalena de Cehegín. El día 14 de septiembre del citado año se cumplió este justo deseo, como rubrica certeramente Ruiz Giménez: «Lo llevaron y trajeron a su última morada, los nietos y biznietos de los que conoció y amó».

## **DON ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA**

Obispo de Tuy, Administrador Apostólico de Santiago.  
Arzobispo de Valladolid.

Ha sido sin duda don Antonio García y García, uno de los más ilustres Obispos fulgentinos de las últimas décadas. Dotado de una inteligencia en verdad privilegiada y de grandes virtudes sacerdotales y apostólicas, se le puede considerar como uno de los más exímios Prelados españoles de los históricos años 1930 a 1950, años vitales para la Iglesia de España.

Nació en Bullas (Murcia) el 23 de octubre de 1880, siendo bautizado al siguiente día, hijo de Antonio García Fernández y María García de Gea, de humilde y trabajadora condición<sup>55</sup>. Acólito en su parroquia natal de N.ª S.ª del Rosario, bien pronto prendió en él la llama de la vocación sacerdotal, ingresando como alumno interno en 1892 en el Colegio de Vocaciones de San José, cursando las Humanidades en el Seminario fulgentino. Al terminar éstas, fue propuesto por los Superiores para cursar la Filosofía en Roma, que fue propuesta aceptada por el Obispo don Tomás Bryan y Livermore.

Desde 1896 a 1905 permaneció nuestro biografiado en el Pontificio Colegio, obteniendo los doctorados en Filosofía (1899), Sagrada Teología (1903) y Derecho Canónico (1905) obteniendo asimismo la Medalla de Oro concedida por el Papa PIO X a los mejores alumnos de la Universidad Gregoriana. Fue ordenado Sacerdote el 1 de noviembre de 1904 en la capilla del citado Colegio por el Cardenal Merry del Val.

Regresado a Murcia fue nombrado sucesivamente: Secretario Particular del Obispo (Padre Vicente Alonso y Salgado), Profesor de Filosofía en el Seminario fulgentino, Oficial de la Fiscalía y finalmente Fiscal del Obispado.

En varios de estos cargos actuó don Antonio con gran pureza de intención, pero con notoria inexperiencia, como en el famoso Concurso Parroquial del año 1913 en que actuó como Secretario, dando lugar a

---

<sup>55</sup> Archivo Parroquial de Bullas, Libro 30 de Bautismos, Fol. 195. Además de las necrologías publicadas en el B.O. de Valladolid y prensa de la ciudad castellana. Cfr. SÁNCHEZ MAURANDI, Antonio: «Historia de Mula», Murcia 1956, Tomo 3.º, pág. 64; del mismo autor: «Centenario del Arzobispo García», Murcia 1980, pág. 12; también en su folleto: «A través de los burgos podridos», Sánchez Maurandi había sido alumno del Arzobispo García. Es muy digna de destacarse la obra escrita de don Antonio García, sobre todo las Cartas Pastorales.

numerosas quejas e incluso a una campaña promocionada por EL LIBERAL de Murcia contra el Obispo y el tribunal de oposiciones.

A pesar de estos fallos, todos reconocían la gran valía de nuestro biografiado, quien opositó ese mismo año de 1913 a la Penitenciaría de la Catedral de Málaga, siendo nombrado seguidamente Profesor de su Seminario.

Sus valiosos condiscípulos en Roma, los Doctores Pla y Deniel y Eijo y Garay, Obispos de Avila y Madrid respectivamente, solicitaron sus buenos servicios como Provisor y Vicario General de 1919 a 1924; pero al tomar posesión de la diócesis de Málaga el inolvidable don Manuel González hizo vivas instancias para su retorno, dispensándole del Coro y confesionario en su Catedral, para dedicarle íntegramente a la función docente del Seminario malacitano, de nueva planta, interesante y prometedora experiencia de aquel gran Obispo<sup>56</sup>.

El 22 de noviembre de 1929 fue presentado para el Obispado de Tuy, recibiendo la consagración episcopal en la Catedral malagueña el 25 de mayo del año siguiente de manos del Nuncio Monseñor Tedeschini, asistido por los Obispos de Málaga y Salamanca (Frutos Valiente, condiocesano del consagrando).

Gobernó admirablemente durante ocho comprometidos años la diócesis tudense, o sea de 1930 a 1938, siendo asimismo durante dos años (1933 a 1935) Administrador Apostólico de Santiago de Compostela.

En 1938, en plena contienda, roto el Consorcio con la Santa Sede por la nefasta segunda República, el Papa Pío XI le nombró Arzobispo de Valladolid en cuya Sede Metropolitana permanecería hasta su fallecimiento el día 15 de mayo de 1953, siendo sepultado, según sus piadosos deseos en el Carmelo de Cristo Rey de Tordesillas (fundación suya)<sup>57</sup>.

De su gran labor pastoral en Valladolid destacan la construcción de la Parroquia del Carmen, la fundación de varios colegios religiosos y, sobre todo, el incremento e importancia a nivel nacional que con él tomaron las obras del Santuario de la Gran Promesa del Sagrado Corazón de Jesús.

---

<sup>57</sup> Según me comunicaron amablemente las carmelitas descalzas moradoras de dicho Convento: «La tumba de nuestro Padre Fundador es el Coro Bajo, en el centro del mismo, pero muy cerca de la reja, por lo que puede ser vista y leída la inscripción desde la iglesia; es una losa de mármol, al nivel del suelo. El epitafio se encabeza por la cruz arzobispal y reza así: «Aquí yacen los restos mortales del Exm.º y Rvdm.º Sr. don Antonio García y García, Arzobispo de Valladolid y Fundador de este Carmelo de Cristo Rey. R.I.P.»

## **PADRE CARMELO BALLESTER NIETO (C.M.)**

Obispo de León y Vitoria, Arzobispo electo de Santiago de Compostela.

Aunque ausente de su tierra natal, casi toda su vida, el Padre Carmelo Ballester Nieto, de la Congregación de la Misión (PP. Paules) se sintió hondamente hijo de Cartagena, en cuyo populoso barrio de los Dolores había nacido un 15 de febrero de 1881, en el seno de una cristiana familia de la sufrida clase media española.

A los diez años ingresó como colegial interno en San José de Murcia asistiendo a las clases de Humanidades y Filosofía en el Seminario de San Fulgencio (1893-1898). El día 18 de diciembre de 1897, junto con numerosos condiscípulos, recibía la Prima Clerical Tonsura de manos del Obispo Bryan y Livermore y al año siguiente —muy en contra de la opinión de sus padres— ingresaba en París en la Congregación de la Misión, en su famoso Hospital de San Lázaro, cuna de la Congregación y Noviciado Internacional en aquellos años. Emitidos los votos religiosos, el día 16 de agosto de 1903 recibía la ordenación sacerdotal siendo destinado a la Casa de Lisboa.

De 1903 a 1919 permaneció nuestro biografiado en la iglesia de San Luis de los Franceses en la Capital portuguesa desarrollando una enorme obra apostólica, tanto en el púlpito como en el confesonario, publicando asimismo algunas obras y traducciones del Evangelio al portugués.

De 1919 al comienzo de la contienda española (1936) estuvo destinado en Madrid, siendo designado en 1924 como Director de las Hijas de la Caridad entre las que hizo una gran labor formativa, como preparándolas a los años difíciles que se avecinaban, tanto en su vida interior con abundantes tandas de ejercicios espirituales, como en plan profesional con la obtención de los títulos de licenciadas, maestras y enfermeras, de gran utilidad en su Congregación.

Pudo huir a tiempo de la fiera persecución religiosa de Madrid y en avión se trasladó a Francia. Regresó inmediatamente a la Zona Nacional donde realizó una enorme labor con la Hijas de la Caridad, procurando salvar las vidas y haciendas de las que habían quedado en la Zona Republicana, destinar a las que se habían podido evadir y, sobre todo, con la eficiente organización de los famosos «Hospitales de Sangre», situados muchas veces casi en primera línea de fuego.

Tales dotes de organización y buen espíritu sacerdotal pronto le dieron a conocer tanto a la Jerarquía de la Iglesia Católica como al Jefe del Estado y así, todavía en plena contienda, fue nombrado directamente

por la Santa Sede Obispo de León, siendo consagrado en la Catedral de Pamplona el 15 de mayo de 1938<sup>58</sup>.

El día 12 de junio de ese mismo año hacia su entrada en León donde permanecería hasta el año 1943 en que fue nombrado para regir la ya entonces conflictiva Diócesis de Vitoria. Tanto en uno como en otro Obispado se distinguió el Padre Ballester por sus dotes natas de organizador, celebrando Semanas Sacerdotales y Escriturísticas, mejorando los Seminarios en todos los aspectos y fundando alguno nuevo con vista a la creación de las nuevas Sedes Episcopales de Bilbao y San Sebastián.

Otra faceta muy digna de destacarse en este ilustre fulgentino fue su labor como publicista; en su bibliografía se pueden citar más de 19 obras impresas.

Tan grandiosa apostólica labor merecía ser premiada y efectivamente estuvo electo Arzobispo de Santiago de Compostela, de cuya Sede no pudo hacerse cargo por su santa muerte acaecida, después de dolorosa enfermedad, en el Sanatorio de la Milagrosa de Madrid, el 31 de enero de 1949<sup>59</sup>.

Fiel a su vocación vicenciana, el Padre Carmelo Ballester Nieto, como un nuevo Cid Campeador siguió ganando batallas aún después de muerto, ya que, por su expreso deseo, la casa morada de sus padres en Los Dolores de Cartagena se convirtió en Colegio de la Hijas de la Caridad.

## **DON FRANCISCO CAVERO TORMO**

Obispo de Coria.

Aunque por su gran sencillez y humildad nunca citara don Francisco Caveró a sus nobles antepasados, no por ello dejaba de tener una

---

<sup>58</sup> Actuaron como consagrantes Monseñor Hildebrando Antoniutti, Delegado Apostólico, (años más tarde Nuncio y Cardenal), don Antonio García y García, recién nombrado Arzobispo de Valladolid, y don Marcelino Olaechea y Loizaga, Obispo de Pamplona.

<sup>59</sup> Trasladado el cadáver a Vitoria, se celebraron solemnísimos funerales presididos por el Arzobispo de Burgos con asistencia de ocho obispos, autoridades y un representante del Jefe del Estado, pronunciando la oración fúnebre —modelo de elocuencia— don José Grau y Barón, Arcediano de la Catedral de Vitoria.

Debo hacer constar mi gratitud al Padre Dr. José María Román (C.M.), quien ha tenido la amabilidad de proporcionarme su interesante y documentada conferencia sobre el Padre Ballester pronunciada en Cartagena al cumplirse los 50 años del establecimiento de los Padres Paúles en la Ciudad Departamental.

ascendencia hidalga, como nos han revelado viejos papeles notariales<sup>60</sup>. Nació este ilustre fulgentino el día 23 de mayo de 1882 y se bautizó al día siguiente en la murciana parroquia de San Miguel, hijo de don Eduardo Cavero Ruiz, propietario, y de doña Purificación Tormo, ambos de ilustres familias de Murcia y Cieza.

Desde su niñez se distinguió don Francisco Cavero por su apacible carácter y la amabilidad de sus modales, así como por la esmerada educación que recibió de sus padres. Hubieran deseado éstos dedicarlo al Ejército o al Notariado donde se habían distinguido sus abuelos, pero desde muy pequeño deseó ser sacerdote a cuyo efecto ingresó como alumno interno en el Seminario de San Fulgencio en el curso de 1893-94.

Cursó toda la carrera con las máximas calificaciones, obteniendo el Bachillerato en Sagrada Teología el 4 de junio de 1902<sup>61</sup>. Ordenado de Sacerdote el 9 de junio de 1906 fue nombrado seguidamente profesor de Latín y tres años más tarde de Lógica y Ontología, simultaneando el magisterio con la vida parroquial, ya que en 1910 fue nombrado Cura Rector de San Pedro de Murcia donde permaneció hasta 1913.

En este año se celebró el famoso Concurso Parroquial que tantos disgustos produjo, pese a lo cual nadie censuró que a Cavero se le otorgara la importante parroquia de El Salvador de Caravaca y se le nombrase Arcipreste de aquel dilatado distrito. En el siguiente Concurso (1920) se le otorgó otra importante parroquia: Santa María de Gracia de Cartagena, siendo asimismo nombrado Arcipreste de aquel no menor Arciprestazgo.

---

<sup>60</sup> Los Cavero o Cabero —que de ambas formas lo he visto escrito— probaron su hidalguía en Barcelona en 1366 y 1407, así como en Zaragoza en 1445. De estos últimos procede la rama de Andalucía de la que vino a Murcia el Coronel don Bartolomé Cavero de Jaca y su hijo el Tte. Coronel don Francisco de Paula Cavero de Arce y Felices, alumno del Real Seminario de Nobles de Valencia en 1797; éste enlazó con la hidalga familia murciana de Fernández-Henarejos siendo antepasados directos de nuestro biografiado. Por eso al componer su escudo de Armas pudo éste colocar las de su apellido paterno a saber: «En campo de gules un castillo de oro y en el se ve dos campanas de lata sin badajos; bordura de oro con esta leyenda en sable: «Campanas de Haumes non sonnarem james». ATIENZA, Julio: «Diccionario Heráldico», M. 1959, pág. 273.

<sup>61</sup> Sus compañeros de promoción fueron: Frutos Valiente, futuro Obispo de Jaca y Salamanca; don Saturnino Fernández, Magistral de Murcia durante 34 años; don Apolonio Pérez Conesa que ingresó en la Compañía de Jesús; don Gabriel García Pérez, párroco de Puerto-Lumbreras y profesor del Instituto de Cee (Lugo); don Francisco Trigueros Cano, párroco de Torre-Pacheco y como el anterior excelente poeta y don Carlos López Moreno, Arcipreste de Mula, Prelado Doméstico de Su Santidad y decano del clero de la Diócesis, ya que falleció nonagenario (¡Buena hornada en verdad!).

Tanto en Caravaca como en Cartagena desarrolló nuestro biografiado una interesante labor pastoral, destacando en el último destino sus esfuerzos para la terminación de la fachada de la parroquia, lo que no pudo conseguir; en cambio tuvo la buena idea de editar un folleto con la reseña de todas las imágenes, cuadros y objetos artísticos que se conservaban en la Parroquia, lo que constituye hoy una pieza de gran valor por haber sido destruidas en el verano de 1936 muchas de las obras allí reseñadas.

Habiendo opositado a una Canongía en Murcia, sin resultado positivo obtuvo permiso para hacerlo en Granada, donde la obtuvo con gran éxito<sup>62</sup>. Concedor el Arzobispo de Granada, Cardenal Casanova y Marzol de la valía del nuevo prebendado, le nombró Rector del Seminario de San Cecilio y Consiliario de las Juventudes Católicas, así como Director del Orfelinato del Pilar. Años más tarde, su sucesor el Cardenal Parrado y García le otorgó el Deanato de la Catedral Metropolitana y le nombró Provisor y Vicario General del Arzobispado.

Tantos y tan elevados cargos, además del influjo que el Cardenal Parrado tenía en la Santa Sede y ante el Jefe del Estado español, hicieron que Iglesia y Estado reconocieran los méritos del virtuoso fulgentino y le elevaran al honor del Pontificado, si bien, como todos reconocieron, con algunos años de retraso. El 24 de febrero de 1945 el nuevo Obispo de Coria recibía la consagración episcopal en la Catedral de Granada, de manos del Cardenal Parrado, asistido por otros dos insignes murcianos y fulgentinos don Antonio García y García, Arzobispo de Valladolid y don Jesús Mérida Pérez, Obispo de Astorga. Meses después, el 14 de junio hacía su entrada en Coria y el 29, festividad de San Pedro, en Cáceres.

Cuatro años duró su corto pontificado durante el cual acreditó sus dotes de experiencia pastoral: Hizo la Santa Visita a todos los lugares, de la Diócesis, aún los más apartados; celebró Concurso Parroquial; dotó al Seminario de buenos profesores formados en Salamanca en su mayoría; hizo la visita «ad límina» y escribió nueve hermosísimas Cartas Pastorales, llenas de profunda doctrina y con castizo estilo literario.

Falleció santamente, con claras señales de predestinación, cuando presidía la Procesión de los Ramos en su Catedral de Coria, el día 9 de

---

<sup>62</sup> Se cuenta que al despedirse del Obispo de Murcia, éste le dijo: «Don Francisco: Siento mucho que se marche Vd. de la Diócesis... Sé que se marcha un poco dolido por lo de la oposición... pero le interesa saber algo muy interesante: para Canónigos de Murcia me sirven muchos, para Arcipreste de Cartagena, SOLO VD.»... Digna y paladina confesión que enaltece por igual a uno y otro.

abril de 1949. En Murcia, donde tanto se le quería, por iniciativa de varios antiguos alumnos suyos se celebró solemne funeral en San Pedro<sup>63</sup>.

## **DON FRANCISCO FRUTOS VALIENTE**

Obispo de Jaca y Salamanca.

No resulta nada fácil intentar compilar en unas breves cuartillas la vida tan llena y tan fecunda del Dr. Frutos Valiente, uno de los grandes Obispos españoles del siglo XX.

Murciano de pura cepa, nació el 15 de mayo de 1884, bautizado en la Parroquia de Santa Eulalia, hijo de Francisco Frutos Baeza, modesto contable, y de Antonia Valiente Pérez, tuvo seis hermanos entrañablemente unidos durante toda su vida.

Con diez años recién cumplidos iniciaba sus estudios en San Fulgencio —como era entonces costumbre— al vivir sus padres en Murcia, como alumno externo del mismo, obteniendo años después por oposición una beca de interno así como las máximas calificaciones en todas las asignaturas de su carrera eclesiástica, que culminó con la obtención del Bachillerato en Teología el mismo día que su condiscípulo Cavero Tormo, como tenemos dicho.

Tanto en los certámenes literarios que se celebraban en el Seminario como en las veladas y tesis públicas ya desde el principio dio muestras Frutos Valiente de su valía, destacando sobre todo en la oratoria sagrada. Su primer sermón (13 de mayo de 1907), en las clásicas «Flores de San Andrés»<sup>64</sup>, constituyó un rotundo éxito que auguraba en él un gran orador sagrado.

También para hacer méritos, siendo todavía diácono, opositó a una canongía de la Catedral de Murcia, que obtuvo su profesor don José María Molina y Molina.

---

<sup>63</sup> La mayor parte de los datos biográficos de este obispo fulgentino los debo a don Antonio Sánchez Maurandi, párroco de San Antolín y alumno suyo en el Seminario: «Elogio Fúnebre del Exmo. y Rvdmo. Dr. don Francisco Cavero Tormo, predicado en su memoria en la Parroquia de San Pedro Murcia, el día 3 de junio de 1949», Murcia 1949, y «Un Obispo murciano en Extremadura», Murcia 1977. (Este último trabajo lo había leído meses antes en los «Coloquios Histórico-Extremeños» de Trujillo.

<sup>64</sup> Instaurado este piadoso ejercicio por el Obispo Barrio al rescatar para el culto la grandiosa iglesia de San Agustín (convertida años después en parroquia de San Andrés) se predicaba durante todos los días del mes de mayo, reservando, los últimos días para los diáconos del Seminario fulgentino, por lo que Díaz Cassou apellidaba este ejercicio como «palenque abierto a la elocuencia».

El día 25 de mayo de 1907, formando parte de una numerosa promoción de ordenados, recibía el presbiterado en la Catedral de Murcia, celebrando su primera Misa el día 9 de junio en Santa Eulalia, predicando en tan solemne ocasión, con la profundidad y elocuencia que lo caracterizaban, el joven sacerdote don Saturnino Fernández Sánchez, años más tarde Magistral de la Catedral murciana y Deán de la misma al final de su vida<sup>65</sup>.

A vista de que no se le podía otorgar cargo parroquial alguno —dada la abundancia de clero— y animado por el párroco de San Nicolás don José Tomás Pérez y por su tío el escritor murciano José Frutos Baeza, marchó a Toledo obteniendo una prebenda en aquella Catedral Primada, después de una lucida oposición (28 de agosto 1908).

No perdió el tiempo en la Imperial Ciudad el joven sacerdote murciano. Durante su estancia en Toledo opositó y obtuvo la Canongía Magistral en 1911 y al año siguiente fue nombrado Capellán Mayor de Reyes; asimismo en el Seminario Metropolitano obtuvo los grados de Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico, siendo designado miembro del Colegio de Doctores de aquella Universidad Pontificia y Director del Real Colegio de Doncellas Nobles, fundación del Cardenal Martínez de Siliceo.

Pero, sobre todo, lo que dio a Frutos Valiente fama nacional fueron sus grandes intervenciones en el púlpito, pudiéndose decir que los más elevados de España se honraron con su palabra docta, elocuentísima, arrebatadora. Desgraciadamente parte de esta producción oratoria se ha perdido, pero tampoco faltan impresos que han recogido, en todo o en parte, algunas de sus maravillosas y magistrales disertaciones<sup>66</sup>.

El año 1920 fue invitado por el Obispo de Madrid don Prudencio Melo y Alcalde a tomar parte en las famosas «Conferencias de San Ginés»<sup>67</sup> y fue tanto lo que agradó su oratoria que a la salida de las

---

<sup>65</sup> Cfr. en *Crónica Diocesana* nuestro artículo: «El señor Magistral», noviembre 1991, y nuestro libro (inédito) «Los Deanes de la Catedral de Murcia».

<sup>66</sup> Cfr. entre otros: «Oración Fúnebre en el Centenario de El Greco»; «Oración Fúnebre del Cardenal Ximénez de Cisneros»; «Discurso en el Centenario de la Tercera Orden Franciscana» (Pamplona), «Centenario de San Francisco Javier»; «Oración Fúnebre de la Reina Doña María Cristina» (1929) y los maravillosos fervorines en las Coronaciones canónicas de la imágenes de *María* en sus advocaciones de Belén (Almansa), Las Virtudes (Villena), La Caridad (Cartagena) y La Fuensanta (Murcia), entre otros.

<sup>67</sup> Tomando como modelos las famosas «Conferencias de N.º S.º de París» en las que habían intervenido los mejores oradores sagrados franceses (Lacordaire, Raúlica, etc.), se celebraban éstas en la parroquia de San Ginés en la céntrica calle del Arenal, con numerosa y selecta asistencia de intelectuales y hombres de Gobierno.

mismas todos exclamaban o al menos pensaban: «Episcopum habemus». Efectivamente, el 29 de julio de aquel mismo año era designado como Obispo de Jaca. La consagración episcopal, a la que se sumó todo el pueblo de Murcia en sus diversos estamentos, tuvo lugar el 9 de enero de 1921 en la Catedral, siendo consagrado por el Nuncio de su Santidad Monseñor Ragonesi, asistido de los Obispos de Madrid y Cartagena, don Prudencio Melo y Alcalde y el Padre Vicente Alonso y Salgado.

En la sede jacetana que rigió tan sólo cinco años, logró en buena lid hacerse con el cariño y veneración de sus diocesanos, durante este tiempo levantó de nueva planta el edificio del Seminario Diocesano que se había perdido en un desgraciado incendio.

Pero fue al frente de la Diócesis salmantina (1925-1933) donde quedaron bien de manifiesto las grandes virtudes pastorales del insigne Obispo. Supo amar a sus sacerdotes entrañablemente, estimulando a los más adelantados en la virtud y haciéndose cargo de las miserias inherentes a la naturaleza humana, a la ignorancia y a la vejez. A este respecto conocemos algunas anécdotas verdaderamente conmovedoras. Supo imprimir nuevos rumbos al Apostolado Seglar, entonces casi al comienzo de su andadura. Una de las grandes ilusiones de su vida fue el terminar las obras de la gran basílica teresiana de Alba de Tormes, para lo que tenía proyectada una campaña en Hispano-América acompañado por el Magistral de la Catedral salmantina don Aniceto de Castro y Albarrán.

La entrada de la 2.ª República ensombreció la vida de Frutos Valiente. Las turbas intentaron incendiar el palacio episcopal, contenidas por el famoso Rector de la Universidad don Miguel de Unamuno, gran admirador de Frutos a pesar de sus distintos puntos de vista. Se reprochaba al Obispo su afecto a la Real Familia y el haber pronunciado la Oración Fúnebre de la Reina D.ª María Cristina, por encargo del Gobierno de Primo de Rivera.

Todas estas persecuciones las sufrió Frutos Valiente con gran entereza y paciencia; pero cuando mediante decretos sectarios el flamante Gobierno de la República suprimió los haberes del Clero, pensando en sus beneméritos curas rurales (tan abundantes en la Diócesis) marchó a Madrid para entrevistarse valientemente con los jerarcas de turno y arreglar tan catastrófica como injusta medida.

A su regreso de Madrid una traidora pulmonía acabó con su vida aún joven (51 años) la noche del 24 de enero de 1933, siendo digna de destacarse la anécdota de que en aquel momento sólo poseía por todo capital 35 pts.; ya que murió en gloriosa pobreza.

Fue enterrado, según sus piadosos deseos, en la Catedral Nueva de Salamanca, en la Capilla de Santa Teresa de Jesús, junto al sepulcro de otro gran Obispo de Salamanca: el Agustino Fray Tomás de Cámara y Castro. La oración fúnebre la pronunció el citado Magistral Castro Albarrán, quien glosó muy bellamente por cierto el sermón de entrada en la Diócesis del fallecido Obispo.

Días después, en la iglesia de Santo Domingo de Murcia, se le celebraron unos solemnes funerales, predicando el famoso sacerdote valenciano y gran orador sagrado don Juan Benavent, gran admirador de Frutos Valiente. En emotivo y sencillo acto uno de los hermanos del llorado Obispo de Salamanca ofrendó a la Virgen de la Fuensanta, el pectoral que le había dejado en su testamento<sup>68</sup>.

Tanto en Murcia como en Salamanca dedicaron sendas calles al Obispo Frutos; la de Murcia se conserva, agrandada y embellecida; la de Salamanca ha sido rotulada de nuevo por los modernos gobernantes.

## **DON JESÚS MÉRIDA PÉREZ**

Obispo de Astorga.

Uno de los más prestigiosos sacerdotes españoles elevados al Episcopado en los años 40, lo fue sin duda don Jesús Mérida, al que incluimos con mucho gusto en esta recensión de Obispos fulgentinos. Nacido en Cieza el 16 de mayo de 1891, hijo de José, propietario y de Antonia; bautizado pocos días después por su hermano mayor don Manuel cuyos pasos seguiría<sup>69</sup>.

Alumno interno del Seminario fulgentino, tanto sus máximas calificaciones como su conducta ejemplar le hicieron digno de ocupar la beca que en el Pontificio Colegio Español de Roma tiene la Diócesis de Cartagena. Obtuvo en la Universidad Gregoriana los doctorados en Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico, a los que añadiría años

---

<sup>68</sup> Alevosamente robado, junto con la corona y otros alhajas de la Virgen el funesto día 8 de enero de 1981.

<sup>69</sup> Don Manuel Mérida Pérez, Doctor en Teología, fue durante varios años Mayordomo del Obispo Bryan y Livermore y Profesor del Seminario. Promovido a la Dignidad de Chantre de la Catedral de Murcia y como tal Patrono de la Convalecencia, a sus trabajos y esfuerzos se debe el bello edificio (hoy Rectorado de la Universidad) terminado en 1902.

después en España los de Derecho Civil y Filosofía y Letras, con lo que llegó a reunir *cinco* Doctorados, caso insólito, a lo que creo, en el Episcopado de su época.

Ordenado Sacerdote en la Ciudad Eterna, celebró su primera Misa en el sepulcro de San Pedro de la Basílica Vaticana, el 2 de noviembre de 1913. Restituido a su Diócesis de origen, fue nombrado seguidamente Profesor del Seminario y Auxiliar de la Secretaría del Obispado y Teniente Fiscal. Durante estos cuatro primeros años de su Sacerdocio opositó a sendas prebendas en las Catedrales de Valladolid y Granada y posteriormente, después de notabilísimos ejercicios de oposición, obtuvo una canongía en la Colegiata del Sacromonte de Granada, de la que se posesionaba el 31 de agosto de 1917. . .

Uno de sus biografos describe así aquellos años tan llenos en la juventud realmente prometedora de don Jesús Mérida:

«Incorporado al Cabildo esparce aquí los tesoros de sus vastos conocimientos que adquieren pronto en estas Aulas rango de preminencia y señorío, sobre todo desde sus Cátedras de Derecho Romano, Civil, Teología Dogmática, Sagrada Escritura e Instituciones Canónicas. El Colegio-Seminario sintió también la firmeza de su pulso y el vigor fecundante de su aliento durante los cursos 21 y 1925-26»<sup>70</sup>.

Tan relevantes méritos y servicios le hicieron ser nombrado en 1923 Doctor del Claustro de la Universidad Pontificia de Granada; en 1927 Juez Pro-Sinodal, Vice-Canciller de la misma, Vicario General y Provisor del Arzobispado de Granada, Protonotario Apostólico y en 1934 –poco antes de la contienda– Visitador de los Seminarios de España por designación pontificia<sup>71</sup>.

Salvada milagrosamente su vida en la persecución religiosa de 1936-39, aunque pasó parte de este tiempo en la cárcel, ausente de Murcia el Obispo Díaz y Gómara se hizo cargo provisionalmente del gobierno de la Diócesis cartaginense, dictando las primeras disposiciones para la reconciliación de los templos profanados y haciendo los primeros

---

<sup>70</sup> ROYO CAMPOS, Zótico: «Abades del Sacromonte», Granada 1962, pág. 293.

<sup>71</sup> Compartió esta importante misión junto con el joven Obispo de Pamplona (después Arzobispo de Valencia) don Marcelino Olaechea, y según su propio testimonio, en conversación tenida con el Rector del Seminario de Murcia, el astorgano don Belisario Panizo, estuvo nombrado por la Santa Sede Arzobispo de Valladolid en 1938 no llevándose a efecto este nombramiento por estar preso en las cárceles de la España republicana...

nombramientos para las parroquias cuyos pastores (más de 60) habían sido asesinados.

Restituido al Sacromonte, fue elegido Abad Mitrado de dicha Colegiata, tomando posesión el 16 de julio de 1939<sup>72</sup>; pero nuevas e ineludibles obligaciones le hacen encargarse del Rectorado de la Universidad de Murcia, hasta su nombramiento como Obispo de Astorga el 13 de junio de 1943.

Recibió la consagración episcopal en la Catedral de Murcia el día 12 de septiembre, festividad de la Virgen de la Fuensanta, una de sus grandes devociones, de manos del Nuncio de S.S. Monseñor Gaetano Cicognani, asistido por el Arzobispo de Granada Monseñor Parrado García, poco tiempo después Cardenal, y el Obispo de Cartagena don Miguel de los Santos Díaz y Gómara, con asistencia –entonces cosa insólita– de otros *seis* Obispos, sus compañeros de promoción<sup>73</sup>, realzando dicho acto la presencia de autoridades civiles, militares y académicas dado el gran prestigio personal del consagando, así como los Ayuntamientos de Murcia y Cieza corporativamente. También asistieron representantes del Sacromonte de Granada y del Cabildo Catedralicio de Astorga.

Hizo su entrada solemne en la Diócesis asturicense el día 8 de diciembre y, como buen estratega, en el discurso de salutación a sus diocesanos anunció la creación de un nuevo Instituto y biblioteca para la ciudad episcopal, lo que había obtenido del Ministerio de Educación Nacional donde ostentaba cargos de importancia.

Durante sus años en Astorga realizó la visita pastoral, socorrió muy generosamente las necesidades de sus sacerdotes, religiosas y pobres diocesanos, realizó obras de importancia en el Seminario Diocesano –uno de los más prestigiosos de España– cuyo sistema de estudios corrigió y, adelantándose a los tiempos, logró la convalidación de los estudios de Humanidades y Filosofía por los del Bachillerato civil con lo que abrió las puertas del Seminario a numerosos seminaristas sin vocación verdadera, quienes así lograron colocarse dignamente en

---

<sup>72</sup> ROYO CAMPOS, Zótico: o.c.

<sup>73</sup> Fueron éstos: el Padre Carmelo Ballester que pasaba de León a Vitoria, el Padre Barbado Viejo O.P., que pasaba de Coria a Salamanca, don Juan Vilar y Sanz que pasaba de Jaca a Lérida y don Enrique Delgado Gómez, electo para Almería (era Vicario General de Badajoz) también asistieron don Balbino Santos Olivera, Obispo de Málaga, astorgano de origen y condiscípulo en Roma y don Manuel Hurtado García, Auxiliar del Arzobispo de Granada.

profesiones sobre todo de enseñanza. Permitió también a todos los sacerdotes que lo solicitaron ingresar en los Cuerpos Castrenses de Tierra, Marina y Aire, en los que llegaron algunos de ellos a ocupar cargos de importancia y responsabilidad.

Finalmente no podemos por menos de citar con elogio sus cartas pastorales, alguna de las cuales mereció ser elogiada por la Santa Sede y las altas autoridades del Ministerio de Educación Nacional de España<sup>74</sup>.

Muy digna de alabanza fue también su intervención para la terminación de las obras en el Palacio Episcopal de Astorga, obra proyectada por el inmortal arquitecto Guadí y que se encontraban interrumpidas casi desde el principio, siendo en la actualidad un bello «Museo del Peregrino».

Al parecer se pensaba en él para cubrir la vacante del Arzobispado de Zaragoza, cuando su inesperado fallecimiento el 16 de mayo de 1956 truncó tan bellas esperanzas. Su citado biógrafo lo consignó así un tanto poéticamente:

«La ausencia no entibió el cariño de familia. Las comunicaciones fueron constantes, sin que hubiese problema grave en esta Casa que él no resolviese.

Un día 16 de mayo de 1956, paños de luto envolvieron en sus duelos la Abadía. El alma del amigo, del Hermano Mayor había roto las ligaduras terrenas y se había sumido en los abismos venturosos de la Eternidad. Las campanas modularon con sus lenguas de bronce pregones de sentimientos y tristeza y los aires de estas cumbres se poblaron de oraciones camino de los Cielos.

## **DON ALFONSO RÓDENAS GARCÍA**

Obispo de Almería.

Con la semblanza biográfica de don Alfonso Ródenas se corona nuestra modesta aportación al IV Centenario de la fundación del Seminario fulgentino, ya que es el último obispo salido de sus claustros

---

<sup>74</sup> Nos referimos sobre todo a la titulada «La restauración de la enseñanza religiosa en España», Astorga 1944 citada incluso en libros de texto. Del plan de estudios del Seminario de Astorga se hizo eco MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco, en su obra «Los Seminarios Españoles. Historia y Pedagogía», Salamanca 1964, pág. 28.

venerables. Escribo estas líneas postreras con verdadero gusto, por haber conocido personalmente al Dr. Ródenas, buen amigo de mi padre desde sus años juveniles en San Fulgencio.

Hijo de Francisco Ródenas y Magdalena García Guirado, nació en Bullas el 27 de diciembre de 1895, siendo bautizado pocos días después en la misma pila que don Antonio García y García, su obispo consagrante<sup>75</sup>.

Contaba pocos años cuando quedó huérfano de padre y su madre tuvo que trabajar duramente para sacar adelante a su numerosa parentela. Ingresó en el Seminario fulgentino, obteniendo desde el principio excelentes calificaciones y años más tarde —gracias al cultivo de la Música— obtuvo la plaza de organista, agraciada con una beca.

Enviado a Roma, obtuvo el Doctorado en Sagrada Teología por la Gregoriana y la Licenciatura en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico. El día de San José de 1921 recibió el presbiterado de manos del Cardenal Merry del Val, celebrando al siguiente día su primera misa en la Capilla del Pontificio Colegio Español.

Regresado a la diócesis fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Lorenzo y Profesor de Latín en el Seminario, hasta 1927 en que se le designó como Rector de la iglesia de la Caridad de Cartagena y al año siguiente ecónomo de la del Carmen de la misma Ciudad. En 1932 sucedió como Profesor de Sagrada Escritura al que no lo había sido durante 50 años, el M.I. Sr. don Félix Sánchez García y al poco tiempo fue asimismo designado como ecónomo de San Lorenzo de Murcia. Ocho días antes del Aizamiento Nacional de 1936, el Obispo Díaz y Gómara le nombraba Canónigo Lectoral con dispensa de los ejercicios de oposición, no pudiendo posesionarse de esta prebenda hasta el final de la contienda en 1939.

Realizó una gran labor de reconstrucción en el templo de San Lorenzo, convertido en vivienda de refugiados durante los pasados acontecimientos; actuando asimismo como Profesor del Seminario y la

---

<sup>75</sup> El Clero y pueblo de Bullas, tuvo el acierto de colocar una lápida de mármol en el Bautisterio de dicha iglesia, que reza así:

«En esta pila bautismal de N.ª S.ª del Rosario de Bullas, el día 24 de octubre de 1880 fue bautizado el Exm.º y Rvdm.º Sr. Dr. don Antonio García y García, Arzobispo de Valladolid, y el 27 de Diciembre de 1895 el Exm.º y Rvdm.º Sr. Dr. Don Alonso Rodenas García, Obispo de Almería, quien recibió la consagración episcopal de manos del primero en la Santa Iglesia Catedral de Murcia, el día 13 de julio de 1947. Pusosé esta inscripción para enaltecer la gloria de la Villa de Bullas y para perpétua memoria de acontecimiento tan extraordinario que simultáneamente una Villa tenga dos hijos Prelados de la Santa Iglesia, y que uno haya recibido del otro la consagración episcopal».

Universidad<sup>76</sup> y como Consiliario del Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica, distinguiéndose mucho en la predicación sagrada.

Designado Obispo de Almería, fue consagrado en la Catedral de Murcia, el 13 de julio de 1947, por su ilustre paisano el Arzobispo de Valladolid don Antonio García y García, asistido de los Obispos de Astorga y Coria, don Jesús Mérida Pérez y don Francisco Caveró Tormo, todos murcianos y fulgentinos, siendo apadrinado por el Ministro de Educación Nacional don José Ibáñez Martín y su esposa la Condesa de Marín, quienes antes de la ceremonia le ofrendaron un rico pectoral. Hizo su entrada solemne en Almería el día 25 de octubre del mismo año habiéndole acompañado a tal acto un considerable número de murcianos.

Durante los diecisiete años de su pontificado en Almería desarrolló el Obispo Ródenas una gran actividad pastoral y apostólica, destacando como hechos principales la construcción de nueva planta del Seminario Diocesano en Almería, además del muy digno de verano que hizo construir en Aguadulce (Almería), considerado como uno de los mejores de España por el Nuncio de Su Santidad al bendecirlo.

Contribuyó eficazmente a la creación de Centros culturales y escuelas parroquiales en diversos lugares de la Diócesis a la que visitó en más de una ocasión, erigió nuevas Parroquias y construyó de nueva planta numerosas casas parroquiales. Instaló en los suburbios de Almería dos Congregaciones Religiosas de gran proyección social, asistió como Padre al Concilio Vaticano II y, como prueba de su fervor eucarístico y amor a la Virgen María, dotó a su Catedral de la rica y artística Custodia para la procesión del Corpus<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> De tan triste período arranca la devoción y Cofradía del Sm.<sup>o</sup> Cristo del *Refugio*, devota imagen de Jesús Crucificado, procedente del extinguido Convento de Trinitarios Calzados, que presidía la oscura sacristía de San Lorenzo, y ante la cual un día de tormenta horrosa los «refugiados» se postraron de rodillas invocando el favor divino... Terminada la contienda se fundó esta Cofradía, llamada del *Silencio*, en la que tomaron parte muy activa el Obispo Díaz y Gómara y el Dr. don Ramón Sánchez-Parra.

<sup>77</sup> Esta bella custodia procesional, integrada por un esbelto y artístico pedestal, lleva en sus cuatro extremos reproducciones escultóricas en pequeño tamaño de las imágenes de *María* más veneradas en la Diócesis almeriense: N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Mar, Patrona de la Capital y las de *Gador* y *El Saliente*, de gran devoción popular. D. Alfonso Ródenas, que había sido Canónigo Comisario de la Fuensanta en Murcia, quiso que en cuarto lugar figurase esta imagen de la Patrona de Murcia, a la que años más tarde legaría su rico báculo pastoral de plata y esmaltes. Asimismo cuando coronó canónicamente a la imagen de la Sm.<sup>a</sup> Virgen del Rosario, Patrona de Bullas, la obsequió con un rico pectoral.

En 1985, al cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte del Obispo Ródenas, el sacerdote almeriense don Bartolomé Marín Fernández publicó un interesante opúsculo recordando su eficiente labor pastoral.

Falleció en Madrid el 8 de noviembre de 1965, siendo sepultado en el panteón de obispos de la catedral almeriense.

## **DON RAMÓN MONTERO Y MARTÍNEZ**

Obispo de Coria y Arzobispo electo de Burgos.

A punto de enviar a la imprenta estas cuartillas sobre «Obispos Fulgentinos», inesperadamente nos encontramos que ha habido que aumentar su número: Intrigado mi caro condiscípulo don Miguel Ecija Rioja por una frase de Díaz Cassou, ha tenido la curiosidad de ponerse en contacto con las Curias Diocesanas de Coria y Burgos, así como con el párroco de Fuencarral (Madrid). Esto me ha permitido añadir otra semblanza biográfica al citado estudio sobre alumnos distinguidos de nuestro viejo Seminario que alcanzaron la plenitud del Sacerdocio.

Don Ramón Montero y Martínez, hijo de Manuel y María, nació en la madrileña Villa de Fuencarral el día 1 de septiembre de 1777, siendo bautizado al día siguiente en la parroquial de San Miguel Arcángel por su tío don Eusebio Montero.

Por lo visto obtuvo por oposición una beca en el Seminario Fulgentino donde curso los estudios de Filosofía y, años más tarde, también mediante la obtención de otra beca pasó a la Universidad de Alcalá de Henares donde obtuvo el Doctorado en Sagrada Teología y se ordenó de Presbítero.

Ganó asimismo por oposición el Curato de El Pardo y años más tarde una Canongía en la Catedral de Segovia, pasando seguidamente a ocupar la Lectoral de la Colegiata Real de San Ildefonso de la Granja.

Allí le sorprendió la invasión francesa y, después de rechazar una Canongía que Bonaparte empeñado en tenerlo de su parte le ofrecía en la Catedral de Burgos, como buen patriota se refugió en la Villa de Loeches donde estuvo tres años como Capellán del Convento de Dominicas, uno de los panteones de la Casa de Alba.

Finalizada la contienda, Fernando VII premió su fidelidad con una Canongía en la Catedral de Jaén, de la que no llegó a posesionarse porque se le concedió otra en la Catedral Primada de Toledo y a la vez se le designó para el difícil cargo de Director del Real Hospicio de Madrid al frente del cual desarrolló una labor verdaderamente eficaz, al mismo tiempo que destacaba como orador sagrado de gran altura.

Tan relevantes méritos y trabajos no podrían quedar sin recompensa y por ello en 1826 fue nombrado Arzobispo de Hierápolis («in partibus

in fidelium») y Rector de su conocida Colegiata Real de la Granja. La preconización por parte del Papa León XII tuvo lugar en marzo y el 14 de mayo del mismo año recibía la consagración episcopal.

Cuatro años después se le nombraba Obispo de Coria, en cuya Diócesis trabajó con gran celo y constancia durante diecisiete largos años, destacando su interés por Las Hurdes, que visitó en varias ocasiones, así como sus luminosas passtorales.

Con motivo de la desamortización tuvo que enfrentarse en más de una ocasión con los poderes civiles, incluso se vio en peligro de ser expulsado de su diócesis como lo fueron entonces tantos beneméritos prelados, pero pudo superar la persecución y atender en la medida de lo posible a sus diócesis vecinas de Plasencia y Badajoz, inicualmente despojadas de sus legítimos pastores.

Durante estos años de su pontificado en Coria, Iglesia y Estado reconocieron sus innegables méritos y le otorgaron las distinciones de Prelado Doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, Gran Cruz de Isabel la Católica y Senador del Reino por Extremadura.

El año 1857 fue nombrado Arzobispo de Burgos, de cuya Sede no llegó a posesionarse, porque cuando se encontraba de camino para ella, en su pueblo natal de Fuencarral, le sorprendió allí la muerte y a petición de sus familiares, de acuerdo con el Vicario Capitular de Burgos, le enterraron en la Capilla de Sm.<sup>o</sup> Cristo de Sajonia, en su iglesia parroquial, habiendo acaecido el óbito el día 30 de mayo de 1848.

#### FRANCISCO CANDEL CRESPO

Coronel-Capellán del Ejército del Aire  
Académico C. de la Real de la H.<sup>a</sup>